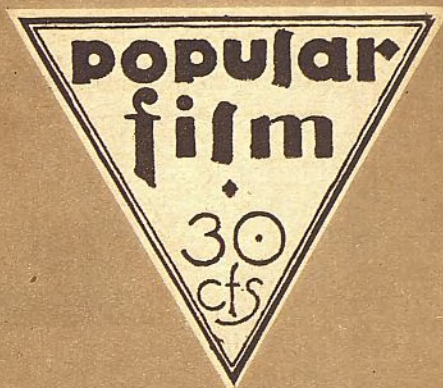


297



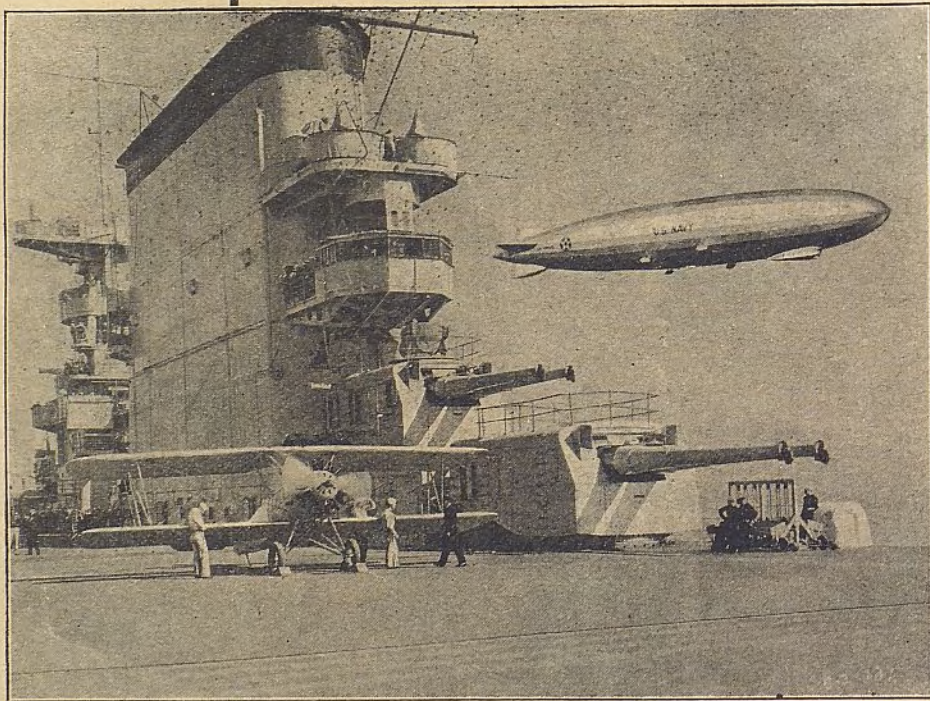
Del 24 de Abril al 1.º de Mayo

se celebrará en el local de



la EXPOSICIÓN de las fotografías que han tomado parte en el CONCURSO DE CARAS FOTOGÉNICAS, celebrándose la VOTACIÓN por los mismos concursantes y el reparto de los DIEZ premios por valor de MIL DOSCIENTAS PESETAS, a las cinco de la tarde del último día, o sea el domingo primero de Mayo.

TÍVOLI. Extraordinario éxito del superfilm
"COLUMBIA PICTURES"



DIRIGIBLE

por

**JACK HOLT
RALPH GRAVES
FAY WRAY**

**Espectacular - Dramático
Emocionante**

Distribuído por **LOS ARTISTAS ASOCIADOS**

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

21 DE ABRIL DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestro G. Faura

Valverde, 21, duplicado

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

EL OPTIMISMO EN EL CINE

Donde hay sol hay oro, sostenían los clásicos, y no andaban equivocados al fin de cuentas, porque el sol es el oro máspreciado del mundo; tiene el color del oro, más virtudes que el oro y ninguno de sus vicios. El sol es oro inmunizado y esterilizado; oro sometido a la asepsia de una atmósfera límpida y de un cielo azul; el sol es claridad vestida de oro, luz con alma de optimismo; el sol es alegre en sí, es la alegría de la creación, desmenuzada en lluvia dorada. El oro, en cambio, no es alegre por sí mismo: proporciona alegrías, pero también remordimientos. Por eso donde hay sol hay oro siempre y donde hay oro casi nunca hay sol.

El arte puro, el buen arte, el arte magnífico de hacer soñar ha de ser alegre, esperanzado, optimista, fecundo como el sol. Si el arte no lleva esta pujante vibración de alegría, por excelente que el arte sea, deja de ser sol para convertirse en oro, en oro de ley, acuñado, brillante, de arrolladora circulación, pero metal contagiado de tristeza, vehículo de desesperanza, escuela de rebeliones, condesijo de humanas apatías, inquietud, desasosiego, negación, en suma, de la serenidad, que es la cumbre del espíritu.

Cuando el arte nace en los primitivos, balbucea; cuando llega a la plenitud clásica, ríe serenamente, dueño de la vida por vigoroso; cuando declina, protesta, gime, se retuerce bajo el pie del Destino, finge furores para disimular su vejez, truenos... de debilidad, y es que ha llegado a un franco decadentismo. La serenidad de la estatuaría griega, la fuerte y serena rigidez, el empaque patricio de la romana, la «silva» acordada, sonora y opulenta de unos tres poetas clásicos, todo lo que es y será eterno en el mundo del arte, lo que va atravesando con paso firme y seguro los umbrales de tanta civilización está, por decirlo así, embalsamado en alegría, en jocundidad, en fuerza perenne de optimismo.

La mejor receta para ser amado es amar. Y como el buen arte, el arte sano, el arte robusto ama la vida por sí misma y en copiarla y en embellecerla se complace, la vida le paga este amor inmortalizándolo. De aquí la existencia efímera del arte decadente, complicado y pesimista.

Pero entendámonos bien, hablamos de arte pesimista, no rebelde, porque, desde Luzbel acá, todos los grandes rebeldes—que son grandes optimistas en el fondo, puesto que quieren rectificar la vida para hacerla mejor—se inmortalizaron por eso, por ser rebeldes, que no tristes; optimistas o ilusos o poetas, que no plañideros ni hipocon-

dríacos. Y así creemos que la única literatura que se salvará de esta época ha de ser precisamente la rusa, la protestataria y acre como el agraz, preferible cien veces a los frutos podridos, dulzarrones y sin glucosa social, es decir, humana, de todos los virtuosismos y dadaísmos occidentales. No es igual la indignación que el lloriqueo. Vida vigorosa es la muerte de Sansón en el templo que derrumba, y muerte infamante es la vida de Belisario que subsiste a su propia ceguera y a la ingratitud de su príncipe. El optimismo es afirmación, voluntad, vuelo y hosanna; el pesimismo es renuncia, muerte.

De optimismo se halla impregnado el arte cinematográfico, y fatalmente ha de ser así puesto que es arte joven. La vida que presenta la pantalla es, con predilección, la vida fácil y optimista del esfuerzo recompensado. Poco importa que el film sea de mayor o menor transcendencia, de tales o cuales orientaciones estéticas: el pensamiento que lo informa en general, la vena oculta que le da eficacia y carácter es la posibilidad de deducir esperanzas que sembrar luego en nuestros días grises. Desde el ingenuo argumento de la mecanógrafa que contrae matrimonio de amor con el millonario, o del humilde limpiabotas que llega a «rey del betún», hasta el ambicioso luchador que, a fuerza de inteligencia y constancia, logra unir el amor y el éxito a su carro de triunfo, todo respira en el cine un generoso aliento de resurrección, que parece decir al Lázaro cuitado que lleva dentro cada ser humano: «devántate y anda».

Se dirá que esas fábulas deforman la

vida y sólo sirven para crear ilusiones que la vida misma triturará luego. Es verdad, por desgracia es verdad que el destino es como un viento fuerte y huracanado, pero también es verdad que vale más decir al infortunado: «ríe, lucha, espera» que sumirle en desesperación con lamentaciones estériles.

Si el arte no ayudara a soñar un poco, si nos sacudiera como la vida cruel, ¿para qué serviría el arte? «Al que hay que castigar con obras, no trates mal con palabras», dice el piadoso consejo cervantino. Y, glosándolo, podríamos establecer la siguiente regla de oro artística: Al que la vida sacude brutalmente, consuélalo el arte con sus ensoñaciones. Ver reproducidas en la obra de arte las miserias humanas es doblar el dolor cotidiano, adelantarse a sufrir, refocilarse en la amargura.

*"Sentir, padecer, llorar
desdichas que no han llegado,
ya lo son, pues tu cuidado
jamás te habrá conducido,
después de haberlas sentido,
a más de haberlas llorado."*

(Calderón en *El mayor monstruo, los celos*.)

Así lo comprende el cinema, que cada vez acentúa más la nota optimista, y por ello sólo, aunque no tuviese otras cualidades, merecería la admiración de las gentes. Más adeptos ha procurado a la pantalla la risa, la belleza y la juventud que por ella desfilan, esa vida dorada que deja entrever y esperar al más humilde y desventurado, que todas las proezas, reconstrucciones históricas y «argumentos emocionantes» de los films pretenciosos, contaminados de «colosalismo» y pedantería. Por esto hemos dicho alguna vez que el cinema, el auténtico cinema de valores imprescriptibles y propios, es hasta ahora el americano, cinema optimista, vigoroso y sano por excelencia. Si hubiéramos de poner un lema al cine americano, escogeríamos este: «Canción de vida y esperanza».

Cuando en el cine empiecen a predominar el pesimismo y la filosofía sobre la orgía de glóbulos rojos que ahora es, el cine habrá envejecido y se limitará, como las estériles vestales del teatro de hoy, a mantener encendido el fuego sin llama de la tradición.

Sonoridad, fotografía, color, técnica... maravilloso todo ello, alas cada día más ágiles del cinema. Pero el corazón, la almeja de la vida del Séptimo Arte es el optimismo.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

Nuestra Portada

En la portada del presente número, publicamos el último retrato de la bella actriz Mona Maris, una nueva adquisición de la M.-G.-M.

En la contraportada aparece el célebre Maurice Chevalier, con el clásico traje de cow-boy.

Correo femenino

DE TODO UN POCO

La influencia de las niñas esbeltas en la paz matrimonial

Una señora que tiene a su cargo una de las muchas Agencias establecidas en Berlín, y que tiene por objeto dar informes a aquellas personas que desean contraer matrimonio y aun a aquellas otras ya casadas, ha manifestado en una reunión pública que la figura esbelta de la mujer moderna es responsable de la infelicidad de la mayor parte de los matrimonios.

«La moral de muchos hombres que viven en provincias—declaró la oradora—ha desaparecido por completo a la vista de una de esas deliciosas figuritas que se ven en las grandes ciudades, pues esto los habilita para compararla con la acolchonada esposa que les ha tocado en suerte, y a la cual durante muchos años han encontrado encantadora y amable; pero que desde entonces han visto con otros ojos, con grave perjuicio de la felicidad conyugal.»

En opinión de la oradora, las suegras son con frecuencia responsables de la ruptura matrimonial, dándose generalmente el caso de que la madre del marido es la que ejerce más desfavorable influencia en las relaciones de los recién casados.

Las mujeres que hay en el ejército rojo

Según datos que inserta la «Krasnaia Gazeta» acerca de la participación femenina en el Ejército rojo, resulta que existen en él 72 oficiales del sexo femenino, varios millares de mujeres-soldados y 200 abreras que, después de su trabajo, frecuentan las escuelas de preparación militar.

Cincuenta y cuatro mil mujeres más acuden a las Sociedades de tiro de guerra; 4.300 practican la equitación militar y 10.000 reciben instrucción para la defensa contra los gases asfixiantes.

A estos elementos hay que añadir los millares de mujeres que se preparan para sustituir a los hombres en tiempo de guerra en calidad de choferes, telefonistas, telegrafistas, marconis, etc.

Las mujeres de los oficiales del Ejército tienen, además, confiada a su cuidado la misión de efectuar labor de propaganda en los soldados.

Dieciséis esposas

En Méjico ha sido detenido un hombre que tiene dieciséis esposas, según las declaraciones de la Policía. Se llama Basilio Palencia. Ha pretendido, falsamente, aparecer como hermano de José Mijares Palencia, jefe de policía de Méjico. El detenido declaró que contrajo enlace con sus esposas en Tapachula, Chilpancingo, Salina Cruz y otras ciudades.

Las actrices japonesas

El Japón es, decididamente, un país delicioso. Sus partidos políticos han descubierto una manera original y encantadora de renovar la propaganda electoral.

Los habitantes de Yokohama han demostrado un interés vivísimo por las elecciones municipales, siendo ello debido a que los candidatos han dado prueba de un modernismo inteligente: las actrices más famosas y bellas del Japón tomaban parte en las reuniones de propaganda.

La cosa desarrollábase así: una actriz recitaba poesías o tocaba la guitarra japonesa

o representaba una escena dramática, ocupando luego la escena los oradores políticos y los candidatos.

Naturalmente, las elecciones las ha ganado el partido que supo asegurarse el concurso de las mejores sacerdotisas de Talía. Y dicho partido es el minseito, el de tendencias más liberales del Japón.

Fórmulas de cocina

Berenjenas mahonesas

Se toman unas cuantas berenjenas y se cortan por la mitad a lo largo; después de tenerlas un rato con sal se lavan y se ponen a cocer; cuando empiezan a ablandarse se sepa-

UNA BUENA NOTICIA

D. Edmundo Sumian, importador de bisutería en Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo, la maravillosa eficacia de la siguiente receta, que recomienda muy encarecidamente a toda persona canosa, cuya preparación se hace sencillamente en casa, con la que infaliblemente se logra que los cabellos canosos o descoloridos recuperen su primitivo color, volviéndolos además suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplicando dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana, puede V. tener la absoluta seguridad de que adquirirán la tonalidad apetecida. No tiene el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

ran de la lumbré y se ponen a escurrir, colocando las berenjenas en una escurridera. Cuando estén escurridas y frías se va sacando con una cucharadita toda la carne de las berenjenas, cuidando de no estropear las pieles; con la carne de las berenjenas se hace un picadillo con un diente de ajo, perejil, pan rallado y un huevo batido; se mezcla todo bien, se le pone un polvo de canela y la sal correspondiente; con esta mezcla se rellenan las pieles de las berenjenas, que se van colocando

en una fuente que resista el horno. Colocadas las berenjenas, se espolvorean con miga de pan rallado, ajo y perejil bien picado y un poco de pimienta, se rocían con aceite abundante y se ponen en el horno algo fuerte para que se doren por encima.

Caldo de pescado

Es muy útil en la cocina de vigilia para sopa o para mojar las salsas, y se prepara con cualquier pescado de mar, siempre y cuando esté muy fresco.

La merluza, la pescadilla cocida y el rodaballo son los pescados para el efecto.

Se cuecen en la proporción de una libra de pescado por litro de agua, una zanahoria, una penca de apio, perifollo, perejil, una cebolla con un clavo de especia, una hoja de laurel y un poco de manteca de vaca, o una cucharada de aceite, como se ha dicho anteriormente.

Cuando el pescado se ha cocido bien se pasa el caldo y se estructure aquél, pero sin tocarlo, para comprimirlo.

Todas las salsas blancas para el pescado tienen por base este caldo, cuando se hace con manteca de vaca y puede conservarse algunos días.

Se emplean también para hacer este caldo, según el vuelo de la cocina y el gobierno de una casa, cabeza y colas de pescado, con la sazón indicada.

Filete de pescado a la catalana

Sáltense en manteca los filetes con sal y espolvoreados muy ligeramente con harinas; colóquese sobre medias berenjenas, cocidas y cortadas por la mitad y agréguese una salsa Duglere y patatas cortadas muy finas y póngase en el horno hasta que esté cocinado. La salsa Duglere se compone de vino blanco, cebolla cortada fina, manteca, tomates y hierbas picadas, todo cortado y puesto encima del pescado, espolvoreado con perejil picado.

Pensamientos

El poder, cuando se trueca en opresión contra el débil, debiera ser arma de dos filos que hiriese, a su vez, a su esgrimidor.

No confíeis vuestras penas a los dichosos: no os comprenderán.

Pensamientos ajenos

Si la vanidad no destruye enteramente las virtudes, por lo menos las deslustra siempre.

No hay personas que tengan con más frecuencia culpa que las que no pueden sufrir tenerla.

Lo que nos hace insoportable la vanidad de los otros, es que hiere la nuestra.

Estafeta

Juan de Tarfe.—Melilla.—En español se ha publicado un libro sobre ella, cuyo autor es César Arconada.

Las películas en que aparece como protagonista son muchas y la relación de sus títulos ocuparía demasiado espacio. Su último film, aún no estrenado en España, se titula «Mata-Hari», en el que alterna con Ramón Novarro por primera vez.

Gracias por los elogios que dedica en su interesantísima carta a los artículos de orientación del cine español y de la «Agrupación Cinematográfica Española».

Juan B. Valdés.—Valencia.—No podemos publicar sus pequeñas notas literarias. Envíe algo inédito, y si está bien le complaceremos.

Carlos de Horna.—Madrid.—En estos momentos, lo que usted pretende es más difícil que nunca, porque ya sabrá que las casas extranjeras han suspendido la producción en nuestro idioma y aquí, en España, no hay aún una producción normal ni abundante.

Esta es la realidad.

Claro que si se llevan adelante los proyectos de cine español que hay pendientes, cambiará la situación. Pero hoy por hoy, es imposible.



MADAME X

Fajas de cauchulina para adelgazar

Pida los nuevos modelos de FAJAS ENTALLADAS

Rambla de Cataluña, 24 - Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

RATOS DE CINEMA

Para Lola, la cordobesa, mi amiga

TODO film, honradamente, noblemente realizado, debe estar presidido por una vaga sombra de limitación, de subjetivismo.

«Marruecos». Película de emoción callada, de mujer en aislamiento—su espíritu y su pasado—, de amor...

Paramount la edita. Sternberg la dirige. Y Marlene Dietrich, Gary Cooper y Adolphe Menjou la interpretan.

Amy Jolly. Existe una canción maravillosa en la cinta que nuestros oídos casi la habían perdido. Es una canción lejana, de pre-guerra europea, época de opereta vienesa, de ciclistas, de vida sentimental: «Cuando el amor muere». En el film le dan otro nombre, no sabemos si mejor o peor: «Amor fugaz».

Se ve que es buena Amy Jolly—Marlene Dietrich—porque llega con tristeza y acaricia con la mirada y con la mano, suavemente. Se ve que es buena Amy Jolly, aunque no interese de veras la bondad de una artista de music-hall al público ni al desarrollo de la realización misma.

Llega a Marruecos—este «Maroc» universal, contrabandista, rebotante de intrigas, repleto de aventuras, de calor y paludismo—con melancolía, que nace de sus mejillas chupadas. Sobre la borda del barco, ahogado de niebla y de amanecer, la maleta; en la maleta, un letrado que pone Lausanne. Etiqueta de hotel o de consigna: la muchacha que va al Norte del Africa es nómada y sola.

Sola con sus cigarrillos, y sus estampas y canciones. Sternberg ha sabido salir con limpieza de una escena—varias—difficil: entrevista en casa de ella, de paredes llenas de fotografías, de armario con bebidas de todos los tiempos y de todos los sitios... Noche del debut. El ambiente está pesado, cargado de mosquitos y de ansiedad, de incógnita. El calor nos lo encontramos en nosotros, a pesar de los pay-pays de pal-

mas. Cada segundo que pasa, si no se consigue la tensión nerviosa, la sencillez deseada, es pasto más propicio para el facaso. Precisión, interés contenido con talento... Hay un mutis muy interesante: cuando de un plano bajo sale, después de mirar al soldado de la Legión, para dirigirse despacio al piano, que hace sonar... Amy posee la esencia de Europa en sus sentimientos, de vicio y de moralidad. Hace sentir Marruecos. Brow—no señalemos defecto—excesivamente yanqui, demasiado distante de la arena calcinada por la luz africana.

Creemos que el eje de la obra reside en esa canción antigua y dulce. «Sin ti el amor bien poca cosa es». ¿Qué importa su cursilería? Además, la música podrá serlo, pero no en estas circunstancias. Sternberg, sin duda alguna, cayó en ello, y proporcionó los elementos necesarios: un cuello de pajarita 1910, una chalina de piqué blanco. La actriz, que puede ser única, con laxitud y olvido, y la melena rubia por bajo la chistera, echada atrás con gracia...

Ella sonríe al público que la recibe bruscamente. Y espera...

Marlene Dietrich fija su vista, y la mirada ha condensado todo el perfume de una vida enigma y dolorosa, con bien poca alegría...

Sternberg, el director, debió cortar la película—terminarla—cuando la cantante besa la mano de Menjou, siempre correcto. Es agradecida, de corazón ancho. Ese final desagradable de zapatos de tisú por los arenales de Mogador, sólo sirve para que la gran feminidad, la delicada feminidad de la Dietrich durante el curso de toda la cinta se vea destrozada por los andares atléticos de una alemana vulgar. Que la cámara hubiese recogido cinco pasos de la joven, finalmente, para haber tenido tiempo de decirle adiós mirándole la cara...

CARLOS RUIZ-FUNES AMORÓS

GREGUERÍAS CINESCAS

Las pantallas de los cines, son como espejos, en los que se miran todos los directores del mundo.

Algunas veces se dan cuenta de que tienen barba y entonces se afeitan debidamente.

Luego da gusto verlos.

El matrimonio es la tumba del amor.

El huésped de Cinelandia

Obscuridad completa. Buscamos algo y no lo encontramos. Estamos en un cine. Se enciende la luz y por fin lo encontramos. ¿Qué es?

La salida.

Cualquier fotografía de Roy D'Arcy, sería magnífica para anunciar un dentífrico cualquiera.

Las salas de cine son como si dijéramos los laboratorios del cinema.

En ellas se hacen experimentos sobre celuloide.

Lo peor es que algunas veces hay que inventar fórmulas nuevas.

Film documental: edición de bolsillo de la casa de fieras.

«Los artistas de cine, algunos de gran re-

nombre, se mueren sin que nadie pueda remediarlo.»

«Son cosas de la vida», dicen algunos.

Sería mejor decir: son cosas de la muerte.

El cine de avanzada no supone ocupar una butaca de las primeras filas de un salón. Hay quien se cree más avanzado por ese solo hecho.

La fama es para los artistas de cine como el barómetro de su popularidad. Unas veces sube y otras baja.

Los galenos del cine afirman que no hay nada mejor para la enfermedad del tostón como el «the end».

Stan Laurel y Oliver Hardy nos recuerdan de vez en cuando, aquello de: Antes y después de haber tomado el chocolate Matías López.

La vida es una carcajada.

Stan Laurel

Los films en tecnicolor nos recuerdan un carnaval con serpentinas de celuloide, bastante aburrido.

Las salas de cine en día de grandes estrenos, semejan grandes papeles de moscas

a donde acude la gente, para quedarse pegados en las butacas.

La mayor parte de las películas en colores, nos hacen pensar en la necesaria existencia de un tintorero del cinema.

El perfume, con que nos «obsequian» obstinadamente, en algunos salones de cinema, no es más que un anticipo de lo que será el cine oloroso.

La estatua viviente de Buster Keaton es un magnífico anuncio del cemento Portland.

Las máquinas de proyección de los cines, son como grandes trituradoras de celuloide, especie de alimento que algunas veces se asimila la inteligencia y otras los sentidos.

El monóculo de Fritz Lang es como una ventana, a través de la cual, su dueño, ve muchas cosas.

De vez en cuando tiene que abrirla para que todo el mundo le vea a él.

AUGUSTO ISÉRN

Un actor hispano en la pantalla

La prensa norteamericana y el público en general (tan olvidadizo para con los que escalan las cimas de la celebridad), no descansan en llevar el nombre de Fortunio Bonanova de un lado para otro. Sigue en el candelero el admirable y celebrado gran actor de nuestra raza.

Después de sus formidables triunfos en la escena norteamericana adonde antes que él nadie nacido en suelo extranjero arraigó con honores máximos, después de ser traído como atracción extraordinaria al frente de la compañía de The Silent Witness, al Teatro Belasco, de Los Angeles, con Olga Baclanova, la gran trágica rusa, Bonanova se proponía ir a las montañas en busca de descanso reparador y por eso dió orden a su oficina de contratos de no considerar más compromisos para esta temporada.

Una noche en el Brown Derby, de Vine Street, unos cuantos amigos del triunfal actor operamos el milagro: Bonanova, el ídolo de la escena americana, actuaría en español y para los públicos de la raza. Después de diez años de constante labor artística en Estados Unidos, la nostalgia del suelo materno despertó... y al frente de una compañía constituida por «estrellas» cinematográficas hispanas recorrerá las principales Repúblicas: Méjico, Cuba, Centro y Sudamérica, Puerto Rico y luego España.

Y cuando todo estaba preparado y dispuesto y los empresarios de diferentes plazas cablegrafiaron entusiastas ofertas, he aquí que hay que esperar unas semanas más hasta que termine tres películas que a sueldo fantástico está filmando el solicitado Fortunio en tres estudios diferentes. Termina estos días con Joan Bennett «Widow's Might», para la Fox, y después doblará en R. K. O. con Jhon Barrymore, en «States Attorney» y en Warner Bros. con George Arliss en «Successful calamity».

A mediados de mayo, pues, y no antes, debutará el glorioso actor en Méjico en una de las obras que aquí le dieron fama, traducida ahora y adaptada cuidadosamente por un excelente escritor mejicano.

No dudamos del acontecimiento triunfal que le espera en nuestros países donde podrán apreciar la labor de un exquisito y dinámico actor que posee, además, la más seductora personalidad física que hemos conocido en la escena hasta el advenimiento en el Broadway newyorquino de este elegido de los dioses, de la Gloria y la Fortuna.

RAMÓN DE LA CRUZ

ALEMANIA

CUATRO GÉNEROS. CUATRO TRIUNFOS

DRAMA, opereta, comedia y film cómico. Todas las facetas del arte escénico han sido maravillosamente captadas por los realizadores alemanes.

Cuatro géneros tan diversos no han sido nunca realizados tan perfectamente.

La naturaleza de los pueblos, marca con un signo inconfundible las cintas rodadas por un natural del país.

Así, el pueblo americano, pueblo vertiginoso, pueblo deportivo por excelencia, pueblo que concede a lo material enorme importancia, produce, generalmente, y salvo excepciones geniales, asuntos de acción dinámica y revistas con estridentes sinfonías, con ruidosos estruendos y mezclas heterogéneas de abigarrados colores y múltiples sonidos, pueblo del eterno beso, pueblo, en fin, excesivamente saturado de optimismo.

Alemania, pueblo magnífico en todos sus aspectos, tiene hijos capaces de darnos una maravillosa prueba de lo que es apta para realizar en el séptimo arte.

Pasó, afortunadamente, el tiempo en que Alemania, muy escasas veces al año, por su escasa producción, nos sorprendía con obras maestras del cinema, pero hoy día, el mercado ha sido casi completamente acaparado en todos sus aspectos por el cine alemán.

Las cartelares de las salas de espectáculos españoles las han ocupado la mayoría de la temporada, las características carteleras de la Ufa, con elogio unánime del sentido común.

Sólo aplausos unánimes merecen las producciones alemanas—y como prueba citaremos sólo una por cada género—de esta temporada.

DRAMA

Una producción de G. W. Pabst: «Carbón».

El maravilloso supervisor de «Cuatro de Infantería»—el más genial anatema contra la guerra—siguiendo en su elogiado labor de fraternidad, quiso hacer lo que hizo en favor de la paz con la ya mencionada cinta, con un nuevo aspecto del problema. Antes quiso darnos a conocer la guerra cuando más estragos causaba. Ahora quiso darnos a conocer sus efectos después del armisticio, y el mejor elogio que podemos hacer de su trabajo es que lo logró.

La vida humana, que por sí es ya un drama, jamás fué llevada al plateado lienzo con tan cruda realidad como en «Carbón». Jamás vimos cómo en la vida cotidiana miles y miles de hombres sin pan pierden el rastro de odios y rencores que deja tras sí la guerra, y saben comprender las ventajas del amor fraternal entre todos los hombres.

Su prodigioso final, cuando ya salvados los franceses por sus hermanos los alemanes, un alemán tranquilo, reposado, con toda la virilidad de su raza y con un leve escalofrío de emoción, dice que no comprende las palabras de los franceses, pero que cree que los sentimientos de ambos pueblos están hermanados en un mismo ideal: *el amor a la paz*. Esta producción, como la anterior de Pabst, debería simplemente llamarse *Paz*.

En el género dramático las producciones de Pabst han dado un extraordinario galardón al arte alemán con «Cuatro de infantería» y «Carbón».

Estos nombres significan la regeneración del cine sonoro.

OPERETA

Existía en el cinema una visible competencia entre la opereta y la revista; había infinitas y dispares opiniones.

Pero todo el mundo opinará como yo que entre una opereta de Lubitch y una cenerrada de Murray Anderson, es infinitamente superior la primera.

Lubitch supo llevar a América todo el

finísimo humorismo alemán, y a él le deben sus únicas operetas dignas de mención.

Alemania esta temporada nos ha presentado varias operetas, entre ellas «El trío de la bendición».

Esta producción Erich Pommer, dirigida por Wilhem Thiele, tenía como intérpretes sobresalientes a Willy Fritsch, Fritz Kampers, Lilian Harvey y Olga Tschechowa.

La mención de sus intérpretes es suficiente elogio para dicho film, teniendo, además, la plena garantía de un nombre que es garantía de perfección cinematográfica: Pommer. Toda película que lleve su nombre será cinema, no teatro vilmente llevado a la pantalla, y esa es la virtud principal de toda opereta realizada, dirigida e interpretada por alemanes.

COMEDIA

Hasta hace poco sólo aparecía un nombre en las comedias europeas de naturaleza alemana: Harry Liedtke. Ahora figura otro que lo sobrepasa en dignidad artística: George Alexander.

Este actor, al que innumerables veces habíamos admirado en papeles secundarios, fué por vez primera «estrella» ante el público español en «Gran Gala Travesti».

Argumento saturado de ingeniosísimo humorismo, en el cual tuvo por primera vez George Alexander ocasión de lucir su extraordinaria y graciosa personalidad, haciéndonos reír como un cómico consumado, o sonreír como un magnífico humorista.

«Gran Gala Travesti» significa que la gracia alemana es distinguida, que no necesita ademanes violentos ni exagerados, ni peleas, ni borracheras.

Es una comedia que en su frivolidad es profunda sátira para la mujer.

Es, en resumen, la mejor comedia que en la pantalla hemos visto; una comedia en que la magnífica realización no ha excluido la delicadeza, don supremo del cineasta europeo.

FILM CÓMICO

Dos nombres: Fritz Kampers y Pau Hörbiger; un director: Max Obel; una película cómicosatírica: «Milicia de paz».

Sus intérpretes eran para nosotros una garantía de perfección. Acudimos a su estreno con curiosidad, y preciso es confesar que salimos satisfechos.

Un argumento usadísimo, viejo, pero que aquí adquiría una insospechada juventud por la gracia de sus artistas. Fritz Kampers, tosco, grueso, robusto hasta la gordura, era el símbolo del «Franz» de los cuentos alemanes; Paul Hörbiger, era el símbolo del «Herr Professor», de las mismas anécdotas.

Son para nosotros los intérpretes de un maravilloso cuento alemán, con su gracia habitual.

Revelaron ante nosotros dos grandes cómicos saturados en muchos momentos de chispeante humorismo, y algunos de punzante sátira contra el automatismo prusiano.

Cierta entrada en un pueblo es motivo para una sarcástica ironía del paso de parada alemán, simbolizado por un tropel de gansos ante las tropas.

Es, en resumen, por su interpretación y realización, un film de calidad.

Alemania, en todos los géneros, predomina ya. Alcanzó el triunfo verdadero con el esfuerzo salido del propio país.

Que éste siga para bien del séptimo arte.

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

SIAM, EL PAÍS DEL ELEFANTE BLANCO

CARLOS ROEBELEN, botánico en Bangkok, que exploró dicho país durante treinta años, dando a la ciencia nuevos tesoros botánicos de este territorio desconocido, ha hecho una documental, con este título, que ha inspirado a los críticos alemanes juicios como los que a continuación reproducimos.

«Revista «Kinematograph».—Siam, el país del elefante blanco, fué fotografiado en el último momento antes de su incorporación

monias con que Asia dispone para tales ocasiones. Pudo obtener vistas de palacios y de templos que hasta entonces no se habían prestado para fines tan profanos. Pero él también se mezcló con la muchedumbre y describió la vida del pueblo de una manera real, sin ribetes románticos ni retoques de belleza. Estas impresiones son particularmente preciosas para acabar con las ideas falsas sobre los países del Asia que predominan en muchos cerebros. Una película de mucho valor y con razón aplaudida entusiastamente.»

«Film-Zeitschrift» (revista).—La magnífica película «Siam, el país del elefante blanco», que todavía no se ha proyectado en Alemania, pertenece a aquellas películas que tienen asegurada las simpatías del público. La selección de las escenas es tan buena como las fotografías. Pasa delante de nuestros ojos el mundo encantado del pequeño estado asiático de Siam que, situado entre las zonas de influencia francesa e inglesa, ha conservado su independencia y, sobre todo, su carácter. El fotógrafo Carlos Roebelen pudo obtener magníficas fotografías de las fiestas de la coronación y de las ceremonias de incineración del rey de Siam. Aunque no todos los cuadros tienen la misma claridad, esta falta no es de importancia, pues el panorama es muy imponente por presentarse delante de nosotros las maravillas de una tierra como nos las habíamos siempre imaginado, pero que nunca las habíamos podido comprobar.

Este mundo en el que el elefante blanco es sagrado y sobre el que domina Budha, no es el mundo nuestro y, sin embargo, podemos comprender las ceremonias, los bailes y las festividades. De las muchas películas culturales de la India, que hemos visto pertenece Siam, el país del elefante blanco, a las mejores.»

DINERO en su CASA

Hombres y mujeres que sepan leer y escribir, pueden ganar dinero en cualquier localidad, sin salir de su casa.

Escriba a:

PUBLICACIONES UTILIDAD
Apartado 159 - VIGO - España

en la esfera de cultura internacional. Mañana se habrá cambiado completamente, será de mucho menos colorido, y el que quiera informarse sobre la antigua cultura de esta tierra, tiene que ver esta película, única en todo sentido. El operador Carlos Roebelen la tomó, y de esta manera se creó una obra cuyo valor es indiscutible. Tenemos delante de nosotros un relato de hechos, un reportaje de una objetividad no prosaica, más al contrario, fantástica. La causa la tienen los edificios y las antiguas costumbres, los trajes extraños, cuya existencia está amenazada y todo el fluido que irrada esta tierra. Al fotógrafo lo favoreció la suerte, pudiendo asistir a las festividades del sepelio del rey, que se celebró con todas las extrañas cere-

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

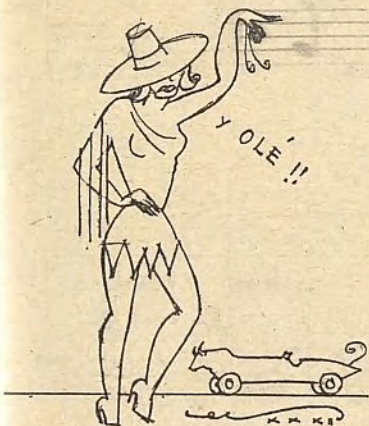
Greta Garbo, flamenca

¿SABÍAN ustedes que la primera película hecha por Greta Garbo en Norteamérica fué adaptada de la célebre novela de Blasco Ibáñez, «Entre naranjos»?

Los que no hayan conocido a la «estrella» sueca en su primera época, se sorprenderán un poco de que empezara tan castizamente.

Cuesta trabajo imaginarse a la Garbo en un ambiente español, perfumado de naranjos, ella que es de un país de paisajes helados y de brumas. Pero es así.

Y no nos extrañaría ya que



esta mujer inquietante y original se saliera un día por boleros o fandanguillos, convertida en flamenca y en pasional al estilo español—según franceses y yanquis—con su chaira cabriera en la liga.

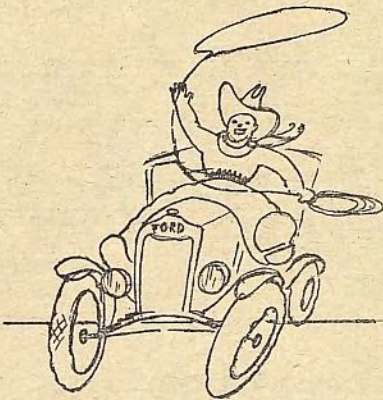
¡Cómo cambian los tiempos!

El Oeste de la leyenda es aún una realidad. Bien es verdad que pertenecen ya tan sólo a las novelas de aventuras los días en que era peligroso viajar, como se hacía entonces, en diligencia, a través del desierto. Raro era el día en que no fueran aquellos vehículos asaltados por bandoleros que, revólver en mano, desvalijaban a los pasajeros so pena de acribillarlos a balazos.

Los tiempos han cambiado, las costumbres habrán sin duda cambiado también; tal vez los cowboys de ahora calcen zapatos de charol el día de fiesta y vayan al baile del próximo pueblo en su propio «Ford» en vez de hacerlo al galope de sus potros, pero el espíritu aventurero

y novelesco es todavía evidente entre aquellas gentes, por cuyas venas quizá circula la sangre nuestra.

Tal es la impresión que allá



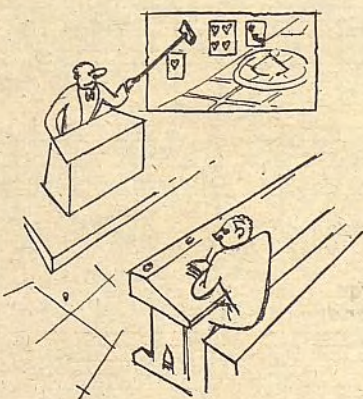
recogió Williams Haines cuando la Metro-Goldwyn-Mayer le encomendó el papel principal del film «Más allá del Oeste».

Claro que si el cow-boy actual ha sustituido su corcel por el auto, hay que suponer que los bandidos del Oeste emplearan ahora para sus asaltos cañones «Bertha» y gases asfixiantes.

¡No vá más!

Leemos:

«Robert Montgomery, que hace el papel de un alegre cazador de fortunas en «The Truth Game», que acaba de impresionarse en los estudios de la Me-



tro Goldwyn Mayer, tuvo que jugar «baccarat» en unas escenas que se supone desarróllanse en una casa de juego europea. Como no había jugado nunca en su vida en un establecimiento semejante, fué necesario que un profesional le diera lecciones sobre el asunto.»

Evidentemente, la pedagogía es cada vez más necesaria en el cine. Aunque esa pedagogía consista, como en el caso de Montgomery, en aprender a tirarle de la oreja a Jorge.

¡Vaya cisco!

En la prensa diaria leemos una gacetilla en la que se dice:

«Muy en breve la Fox estrenará una bella producción en la cual figuran tres artistas tan famosos como Edmund Lowe, Warner Baxter y la simpática Conchita Montenegro. Dicha película se titula «El Cisco Kid».

Conchita Montenegro se revela más artista en cada nueva producción suya, y en «El Cisco Kid» hace una verdadera creación de su papel de joven bailarina.»

Tenemos por Conchita Mon-



tenegro una viva simpatía, a pesar de haber renunciado, según se dice, a su patria nativa. Pero hay apellidos fatales. Porque figúrense ustedes a una Montenegro protagonizando una película con este título: «El Cisco Kid».

¡Como para verse negra!

¡Decídetel!

Para una buena aficionada al cine debe ser muy difícil decidirse en la vida.

Por un lado, el galán tipo americano, le ofrecerá un «plan cañón» con automóvil de buena marca, té danzante y besos fur-

tivos. Por otro, el idealista—¡aunque tenga esa facha del muñeco de la derecha!—, le hablará de que el trabajo dignifica e iguala a los individuos.

No es difícil elegir. Casi todas se deciden por el «plan cañón» y abandonan la «línea general» con sus tractores y su idealismo, bueno para echar los bofes y sudar la gota gorda

Hace falta un «nivelador»

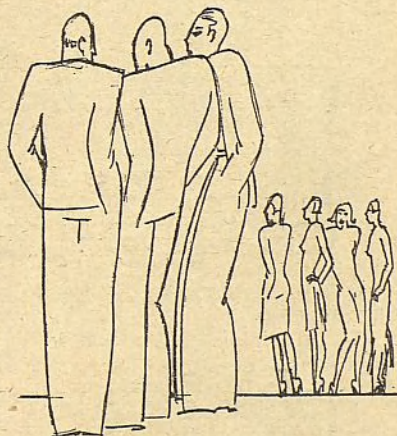
Todas las desigualdades son irritantes desde un punto de vista marxista. Incluso las de estatura.

En los estudios de la R. K. O. existe esa desigualdad entre sus «estrellas».

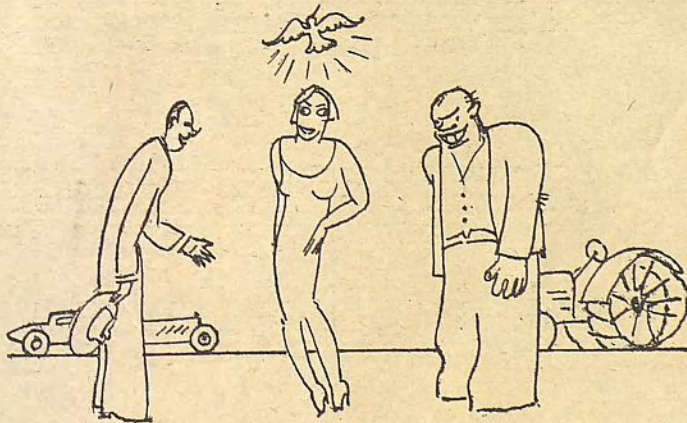
He aquí, que Richard Dix, Joel McCrea, Ricardo Cortez, Lowell Sherman, Robert Armstrong y Lawrence Olivier, miden seis pies o más de estatura.

En cambio, las cinco «estrellas» femeninas Constance Bennett, Helen Twelvetrees, Ann Harding, Irene Dunne y Dolores del Río, todas miden menos de cinco pies cuatro pulgadas.

Ahora, imagínense ustedes los equilibrios que tendrá que hacer una de estas parejas para el beso final de sus producciones.



Naturalmente, que una escalera de mano resuelve estos casos. (Dibujos de Les)

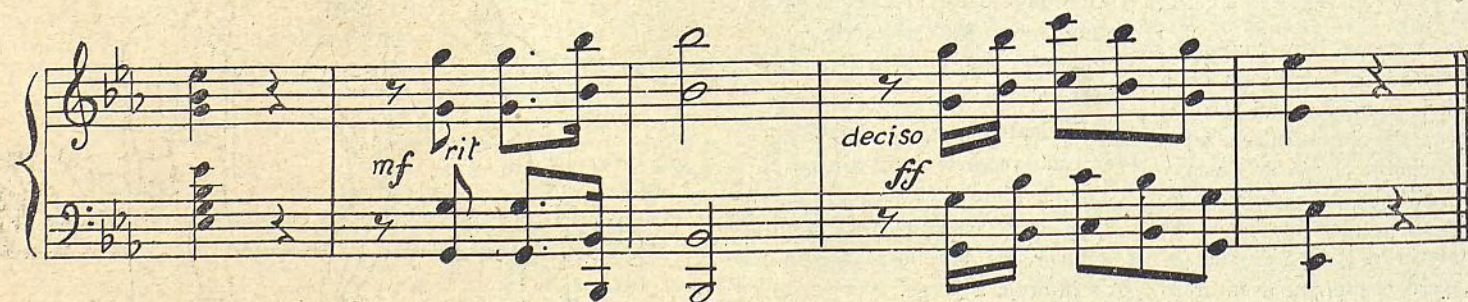
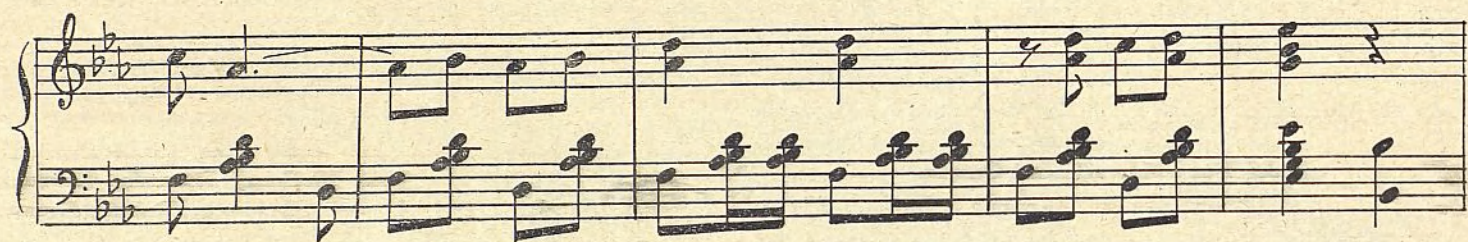


"Entierro de la sardina"

Marcha

De Wifredo Castañer

y III





EDWINA BOOTH



LILIAN BOND

Actrices de la M.G.M.

MG-14801

CHEVALIER VISTO POR DENTRO



Lo que no se ha dicho de sus amores, su vida y su arte.

Lo que no se ha dicho de sus amores, su vida y su arte

He aquí un curioso reportaje del gran periodista yanqui Raymond Brow, que nos presenta facetas inéditas hasta ahora de Maurice Chevalier.

El reportaje de Brow ha sido publicado en un folleto, y debidamente autorizado por su autor, damos los capítulos más interesantes, seguros de que nos lo agradecerán nuestros lectores y, sobre todo, ¡ay!, nuestras lectoras.

Se necesita un aprendiz

—¿Ha nacido usted en París?—me determino a preguntarle para iniciar el diálogo.

—Se ha dicho eso, pero no es verdad. Yo he nacido en Menilmontant, un pueblo pequeño y pintoresco, muy próximo a la capital de Francia. Ahora, que yo me he criado en París.

—¿Fue usted muy joven allí?

—Cuando tenía once años.

—En vida de turista—le digo.

—No, en vida de necesidad. A esa edad me quedé sin padre, y mi madre y mis hermanos nos quedamos sin recursos para hacer frente a la vida. Y en el pueblo nos era más difícil abrirnos un camino de trabajo. Con nuestras ilusiones nos encaminamos hacia París y no nos defraudó la capital, aunque, al principio, lo pasamos muy mal. Todos éramos pequeños, y el trabajo que hacía mi madre no producía para mantenernos a todos. A mí la miseria me acababa,

y, audazmente, quería a toda costa huir de ella.

—Ya lo consiguió, como se puede ver.

—Pero a fuerza de mucho luchar y de dejar en el camino lo mejor: el dolor. Porque, créame que ahora que todo me sonríe, a fuerza de sonreírme yo, noto la falta de algo, y ese algo es la lucha, las contrariedades, las injusticias, los desprecios y las envidias por haber conseguido algún pequeño triunfo. Todo eso, con ser tan amargo, tiene un agradable sabor, cuando se cuenta con la voluntad y el valor de luchar para llegar a vencer.

—Verdaderamente, son los mejores alicientes para enfrentarse con la vida. Cada adversidad anima para escalar un nuevo peldaño. Y luego sirve para enseñorearse uno mismo de su triunfo.

—El triunfo sin lucha, me parece lo mismo que el dinero heredado: no tiene ningún valor. Si yo me hubiese encontrado el camino sin espinas, me hubiera parecido muy fácil el llegar, y quizás que no me hubiese sostenido mucho tiempo en el lugar que ocupó en el arte. Esto se lo digo sinceramente, y esperando que no hará uso de ello, por ser una confesión íntima.

Así se lo prometí a mi interlocutor, pero después, al ponerme a redactar estas cuartillas, me resisto a mantener mi promesa. El ser indiscreto es una enfermedad entre los periodistas. Que me perdone el amigo Chevalier esta primera falta de formalidad, que no será la última.

—¿Cómo fue su lucha de chico en París?—le inquiero.

—Muy dura. Comencé siendo aprendiz en varios oficios manuales, pero ningún oficio

me atraía. Empezaba el trabajo con mucha ilusión, por llevar dinero a mi madre, y cuando, al final de la semana, cobraba, el poco numerario me desalentaba. Al lunes siguiente me buscaba otro oficio para ver si conseguía mejor sueldo. Estos trabajos me los buscaba yo y en todas partes era bien recibido; mi franqueza y mi despreocupación les hacía gracia a la gente y me tomaban en seguida a sus servicios. Pero a los comerciantes, mis travesuras no les hacían la misma gracia. Cuando por mi carácter verdaderamente díscolo cometía alguna cosa mal, me regañaban y me echaban. Los negocios, son los negocios. Entonces no lo comprendía... y, ahora, tampoco—dice sonriendo el simpático artista.

Chevalier, Mistinguett y Carpentier

Llevamos varios minutos de probar las fuerzas en esta lucha para vencerle haciéndole decir lo que pretendemos, y la creemos ganada. Hemos simpatizado, y nos tiramos a fondo:

—¿A qué edad logró su triunfo definitivo en el Folies Bergère, de París?

—Tenía veinte años, cuando mi nombre fue proclamado como el de un gran artista al lado de Mistinguett.

—Ya es sabido que fue su madrina en el arte... y el más profundo amor de ella. ¿Cómo conoció usted a Mistinguett?—le interrogo, en el camino de averiguar lo desconocido.

—Tuvo mucha gracia. Yo era un jovenzuelo, admirador de la gran artista, que todas las noches me situaba en la puerta del escenario del Folies Bergère para verla sa-

lir. Una noche fijó ella en mí su mirada, y me acarició la barbilla, diciéndome: «Qué lindo rostro tienes, golfillo». Yo le respondí con una de mis personales sonrisas, y Mistinguett se alejó, acompañada de varios de los admiradores preferidos de ella.

Maurice Chevalier suspira como recordando aquellos tiempos de su pasada vida de los veinte años. Encendemos otros cigarrillos, y prosigue:

—Días después, me enteré, por el portero del escenario con quien charlaba todas las noches, que Mistinguett necesitaba un «partenaire». Sin meditar la distancia que nos separaba, al día siguiente me presenté a ella, dispuesto a conseguir la vacante de bailarín que tenía en su compañía. Ella, encantada por mi atrevimiento y de mi presencia, aceptó en seguida mi solicitud, y aquella misma tarde nos dispusimos a ensayar. El resultado fué de su entera satisfacción y de la del público. Esto me valió para consagrar mi nombre al lado de la artista más querida de París. Mi admiración por Mistinguett se trasformó en adoración...

—¿Y en nada más?—le espeto.

—En un cariño fraternal...

—A pesar de eso, se sabe, o mejor dicho, se supo por aquella época que usted se enamoró locamente de ella. Su admiración era sincera en un principio, pero luego fué derivando en un amor platónico, al que ella no se mostró reacia. En una palabra: que le correspondía con la misma vehemencia. Todo el mundillo teatral lo comentaba, y se alegraba de ver a aquella pareja feliz. Se sabía que Mistinguett harta de tanta cortesía calculada y honores interesados, se sintió halagada al encontrar un amor

puro en un joven que le gustaba físicamente.

—¿Se cuentan tantas cosas!

—Pero usted no puede desmentir esta acusación, ¿verdad?

—No, no puedo—dice sonriendo Chevalier.

—A propósito de Mistinguett: usted es un buen deportista, según creo.

—Admiro el deporte y practico todos los que puedo en mis horas de asueto.

—Y el boxeo, ¿le gusta?

—Mucho. Es más, lo considero necesario como propia defensa.

Esto es lo que yo quería; hacerlo confesar sus aficiones para ir al terreno de una anécdota de su juventud.

—Esto prueba—le digo—que usted lo practica y, además, que le ha hecho falta alguna vez.

—Necesario, lo que se dice necesario, no; pero siempre sirve el dominarlo.

—¿Admiró usted a Carpentier, cuando era el ídolo de Francia?

—Lo admiré y he sido un buen amigo suyo.

—Después del encuentro que tuvieron...

—No le entiendo.

—Amigo mío, ha caído usted en la red que le he tendido, y ahora sólo le resta el decirme la verdad de lo que hubo entre los dos por una mujer a la que usted quiso mucho.

—Ya sabe usted—me responde—que yo soy un hombre casado, y enamorado de mi mujer, y estas cosas son muy delicadas.

—Al contrario; ella será la primera de ver en usted a un donjuán, que ahora es solo para ella..., porque, claro está, que no me va a decir nada de sus conquistas actuales.

—No tengo más amores que mi esposa—contesta un poco seco.

—Yo así lo quiero creer. Pero, vamos a lo nuestro.

—Me doy por vencido, y le voy a contar una historia de amor pasado. Cuando yo... admiraba a Mistinguett, me enteré que otro hombre me disputaba la simpatía de la

(Continúa en "Informaciones")

Una
escena
de
"Una
hora
contigo",
de la
Paramount,
último
film
de
Chevalier
con
Jeanette
Mac
Donald.



NEIL HAMILTON puede jactarse de una personalidad incommovible... una personalidad que, en el océano tumultuoso de Hollywood, se destaca como una roca alta y serena vuelta hacia el cielo.

La verdad es que, en su niñez, Neil Hamilton había decidido ser sacerdote... más el destino lo quiso de otra manera. En lugar de eso, fué extra, cómico de la legua, mecánico en las fábricas de automóviles Ford, vendedor de cigarros, modelo, y que sé yo qué más. Durante catorce años se ganó la vida como Dios le dió a entender... Sufrió hambre y frío... Durmió en los bancos de los jardines públicos... Y de la tormenta de su vida surgió inmune, sin haber perdido un átomo de su serenidad y buen humor.

Neil Hamilton es un

A PRUEBA DE FUEGO

por CONCHITA URQUIZA

soñador, mas — y aquí viene lo inusitado—es un soñador que realiza sus ensueños.

«Un buen día», relata

Hamilton, «dejé mi pueblo natal y emprendí viaje a Nueva York, en busca de gloria y fortuna. Llevaba cincuenta

dólares en el bolsillo, y la determinación de ser artista. Lo primero que hice, naturalmente, fué dirigirme a un estudio cinematográfico. El director del reparto me preguntó si sabía nadar, bailar y montar a caballo. Contesté afirmativamente... aunque, aquí entre nosotros, no sabía yo hacer ninguna de las tres cosas. Pero, si me hubiesen preguntado, mi respuesta hubiera sido la misma.

De aquel estudio pasé a otro, y a otro más, sin resultado alguno. Al cabo, un día recibí orden de presentarme en la Opera de Manhattan, a la me-

dia noche, en traje de etiqueta.

Alquilé un traje por dos dólares y medio... ¡El primer traje de gala que usaba en mi vida!... Gasté tres dólares en maquillaje, y cincuenta céntimos de taxi. Total, seis dólares... ¡Y me pagaron cinco! Es decir, salí perdiendo un dólar; más por fin había logrado trabajar, y me sentía contento.

Llegué al teatro a las seis de la tarde. La cita, repito, era a la media noche... pero yo ardía de impaciencia. Por fin, a la hora indicada, me condujeron a una habitación donde ya había otros individuos vestidos de gran gala.»

Los ojos oscuros de Hamilton se iluminan; la risa le retoza en los labios:

«Quisiera que me hubiese usted visto... No tenía sino nociones del arte del maquillaje, y, según me compuse, he de haber parecido un fantoche: me puse crema en



la cara, me empolvé como un payaso, me eché «mascaró» en los ojos, y me pinté los labios de rojo encendido.

Lo peor fué que, como la función terminó a las seis de la mañana, y yo estaba exhausto, regresé a casa sin quitarme el maquillaje. ¡Ya se imaginará usted la sensación que causé en el tranvía!

Pasaron semanas... meses. Mis cincuenta dólares se habían convertido en cuarenta... luego en treinta... veinte... diez... hasta quedarme sin un céntimo. Recorrí otros estudios, obteniendo de vez en cuando algunas comidas miserables.

Cierta noche me quedé a dormir en una estación ferroviaria. Otras veces dormía en los parques, pasando de un banco a otro para evitar encuentros con los policías. Así transcurrieron seis angustiosas semanas de hambre y fatiga...

Por fin, un día alguien habló de mí al pintor Joseph Leyendecker, y éste me hizo llamar, proponiéndome que «posara» para los anuncios de ciertas casas comerciales. Jamás había soñado ser modelo, pero acepté inmediatamente. Del estudio de Leyendecker pasé a los de otros artistas, entre los que puedo recordar a Charles Dana Gibson, James Montgomery Flagg, Howard Chandler Christy, Coles Phillips, etc., etc.

Cuando ya creía que me iba a quedar de modelo para toda la vida, una de las casas comerciales para cuyos anuncios «posaba», abrió un almacén de sombreros de paja, y me propuso que me hiciera cargo de él. Aquel era el mejor empleo que tenía desde mi llegada a Nueva York... pero los sombreros de paja no se llevan sino en verano y, a la llegada del invierno, cerróse el almacén, y me encontré una vez más en la calle sin un cuarto.

Seguí luchando desesperadamente. Me uní a varios teatros de la lengua, trabajé en fábricas... Aceptaba cualquier trabajo, con el solo objeto de seguir adelante, hasta lograr establecerme como actor, y sentar mis reales. Mientras mayores obstáculos encontraba, mayor era mi determinación de alcanzar la meta.

En cierta ocasión representaba yo en un dra-

ma en día tiene encerrada en su caja de caudales a la diosa Fortuna... en figura de un flamante contrato de largo tiempo con la Metro Goldwyn Mayer.

«Si tuviese que empezar mi vida de nuevo», declara el joven actor, «obraría exactamente de la misma manera. Tal vez mi pasado no sea precisamente glorioso... pero

resulta muy satisfactorio pensar que se ha salido inmune de tantas pruebas.»

Una española en el reparto de la cinta «El ala rota»

SOLEDAD JIMÉNEZ, a quien se considera como una de las mejores características de habla castellana que hay

en Hollywood, interpretará uno de los papeles principales de «El ala rota», en que aparecen la «estrella» mejicana Lupe Vélez, Melvyn Douglas y Leo Carrillo.

Oriunda de España, la señora Jiménez es una veterana del cinematógrafo en el cual ha trabajado, siempre con acierto, desde hace tiempo. La primera vez que figuró en un film fué hace años, cuando hizo el papel de una de las bailarinas en «Carmen», la cinta con que se inició en la pantalla la encantadora Geraldine Farrar.



ma teatral... Tuve, éxito. Todo iba a las mil maravillas. Me casé... y perdí el trabajo en mi noche de bodas.»

Pero Hamilton no desmayó. Está muy por encima de eso. Y, poco a poco, los directores del reparto principiaron a reconocer su talento. Interpretó su primer papel importante en la pantalla en «La rosa blanca», dirigida por David Griffith. Otros roles de héroe siguieron a éste. Y hoy

FOTOGENIA

por
PEDRO SÁNCHEZ DIANA

(Continuación)

Hart, Tom Mix, Fred Thompson, he aquí los personajes americanos importados; los genuinamente americanos son los de «El enemigo silencioso», los chipewags, los sioux, los aztecas, seres que siempre hemos visto perseguidos y exterminados.

La pura fotogenia aquí es el revólver, whisky, los dados, linchamientos. Lo puramente norteamericano es algo material: o un arma, o el dinero.

«Es la única verdad posible.»

Así acabó de hablar el «Conde Phalen». Cuando me quise dar cuenta estaba ante los estudios de la M.-G.-M. Mi pensamiento, mi alma entera había ido allí. Atravesé sus puertas, sus paredes, con la vertiginosa

ciadamente vivimos; en una llamada humanidad, de la cual no tiene más que el nombre.

«El mundo marcha», «Aleluya»: dos nombres que encierran lo más puro que ha hecho el cinema yanqui.

No se comprendieron, no gustaron.

¿Por qué?

Porque esa fotogenia pura era la vida.

Huyo de la habitación. Me encuentro al final de una larga carrera, sudoroso y jadeante; tropiezo con otro hombre; semblante seco, duro como un clavo, cortante como una navaja: Erich Stroheim.

También está triste. Pero... ¿es que es aquí todo tristeza?

Al sublime supervisor de «Esposas frívolas» no le interrogo. Sé lo que le pasa y no lo digo. Quiero que vosotros lo adivinéis. Pero pienso que no todos los que me leen tienen mi alma. Tienen una amplitud de sentimientos como la tengo yo.

Erich von Stroheim llora por la baja mentalidad de sus llamados semejantes, pues es un insulto querer comparar a Erich con quienes patearon su «Marcha nupcial».

En esta película, Erich, como muy magistralmente dijo

rapidez del pensamiento. Tropecé con un hombre: King Vidor.

—¿En qué piensas?—le digo—. No me responde. He olvidado que los genios contestan con los ojos, con el semblante, no con palabras.

Leo en su rostro lo siguiente:

Pena inmensa, pena por la comprensión del mundo, en el cual desgracia-

Rafael Gil, buscó la fotogenia en lo a primera vista más fútil: las pálidas manos de Zasu Pitts.

Que sirvan estas líneas, si algún día llegaran a él, como el mejor tributo de admiración que un español puede rendirle.

Sigo investigando entre el confuso montón de llamados artistas. La mayoría sur-

Tom Mix



gen chispas de inusitado fulgor. Kolher, ¿quién te podrá olvidar? Grischa, sargento Grischa, nunca podrás conmovernos más intensamente.

Tartufo, Fausto; en la memoria de todos está tu nombre. En el «Pecado de los padres» me hiciste comprender, como en «El destino de la carne», que el amor más grande, más sublime que existe es el de los padres por los hijos.

Más nombres, más hombres... Powell, el

eterno villano; Douglas, el eterno vencedor; Charlot, el eterno desesperado; Landgdon, el eterno tonto.

Todos, todos juntos constituís la verdadera fotogenia norteamericana. Hacia vosotros mi admiración. héroes desconocidos de la lucha por el arte más puro que habrá podido existir jamás.

III

La mujer

Busqué el hombre, lo encontré.
ahora busco la mujer.

No necesito apresurarme, la he encontrado con su eterno aire de espanto, de asombro. No necesito alabarla; ella sola se alaba. A través de sus creaciones se desprende como un halo de maravillosa luz: la magia de su insuperable arte.

Esther Ralston, se te saluda.

No admiro en ti tu cuerpo, tu rostro, tus áureos cabellos; quiero más, soy ambicioso; encontré tu alma, ella sola es suficiente para



Marlene Dietrich, mucho te alabaron...

juzgarte; que sigas siendo tan buena y maternal como siempre.

Silvia Sidney, en tu extraño rostro, en tu particular sonrisa, se siente, se advierte lo puramente que sientes tu arte, tu perfecta fotogenia.

Marlene Dietrich.

Mucho te alabaron; no encontraron fotogenia más que en tu cuerpo, en tus piernas; pero tienen los ojos el espejo más maravilloso de contradictorias pasiones que se haya visto jamás.

Te sorprendí en «El favorito de las damas». De nuevo te vi en el «Angel azul». Te admiré en «Fatalidad», y me sorprendiste en «Marruecos».

¿Por qué?

En «Marruecos» expresaste por primera vez tu alma; no trates de negarlo; te vimos por primera vez capaz de sacrificarlo todo por un puro anhelo, capaz de sentir por primera vez un honrado y legítimo deseo.

No trates de negarlo; tú no eres una ramera; no puede serlo quien hizo «Marruecos»; quien tuvo alma para tanto, no será nunca una mujer de la calle.

Hella Moja, perdiste tu combate con «Sigfrido»; no importa. «Brunilda, la reina de Islandia», consagrada por Lang, tendrá el honor de la «primera mujer fotogénica» de la historia del séptimo arte.

Gerda Marus, Brigitte Helm, y a ti, única alpinista Leni Riefenstahl, tres modernas walkyrias, tan pronto surcan los inmensos espacios interplanetarios, como suben las más elevadas montañas.

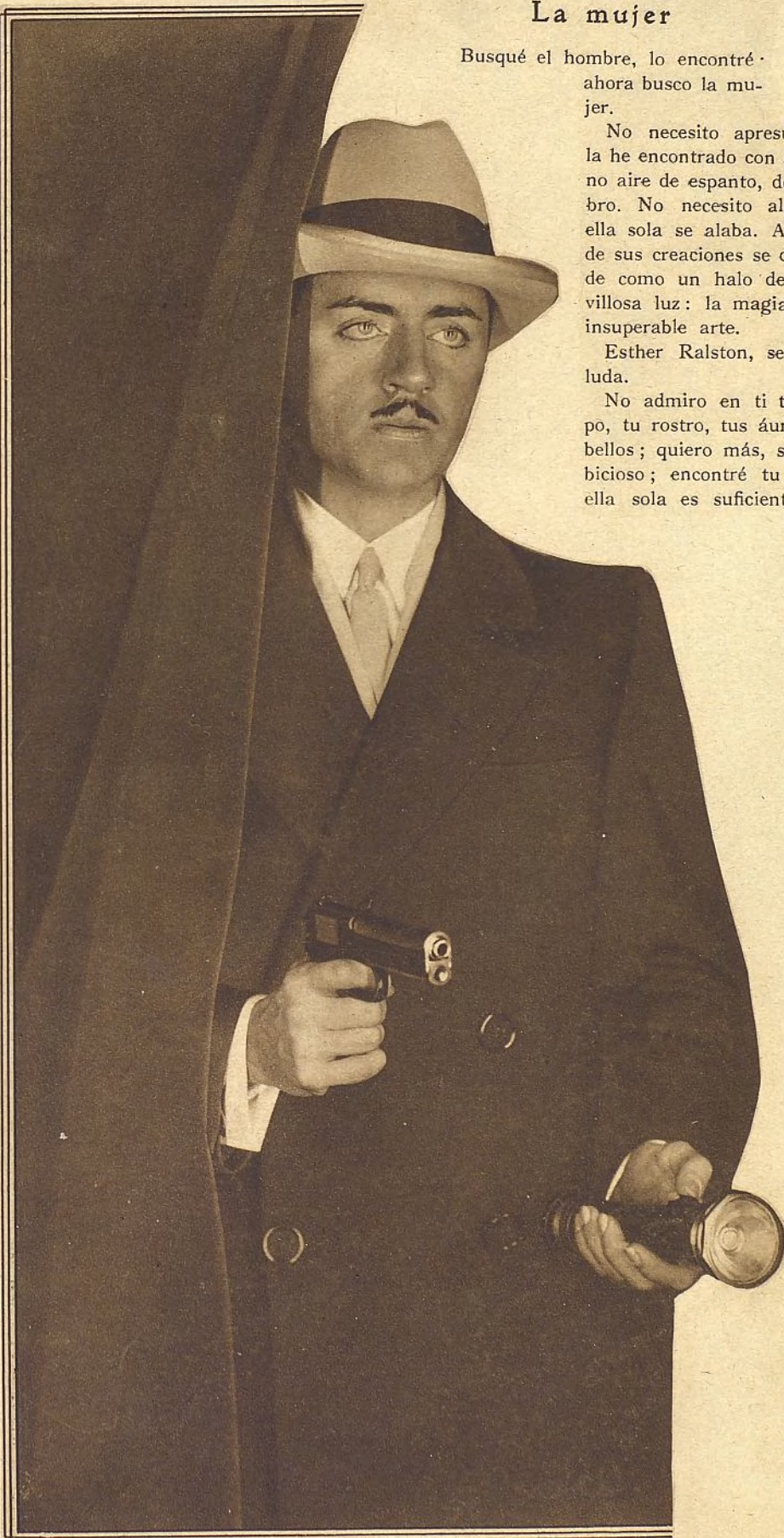
A ti, Brigitte, «Metrópolis» te reveló como un muñeco ante el oro; Mandrágora, como una niña-mujer con todas las maldades y vilezas propias de ésta, y como «Nina Petrowna» supiste morir por amor.

Los que el hombre llama irracionales, tienen frecuentemente más fotogenia que él, el tigre de «Rango», luchando por la vida; no es más que la imagen del hombre en su cotidiana lucha por la existencia en una ciudad infinitamente más peligrosa que la selva.

Los monos de «Caín», los bueyes de «Melodía del corazón».

Mejor fotogenia no es posible hallarla. Y

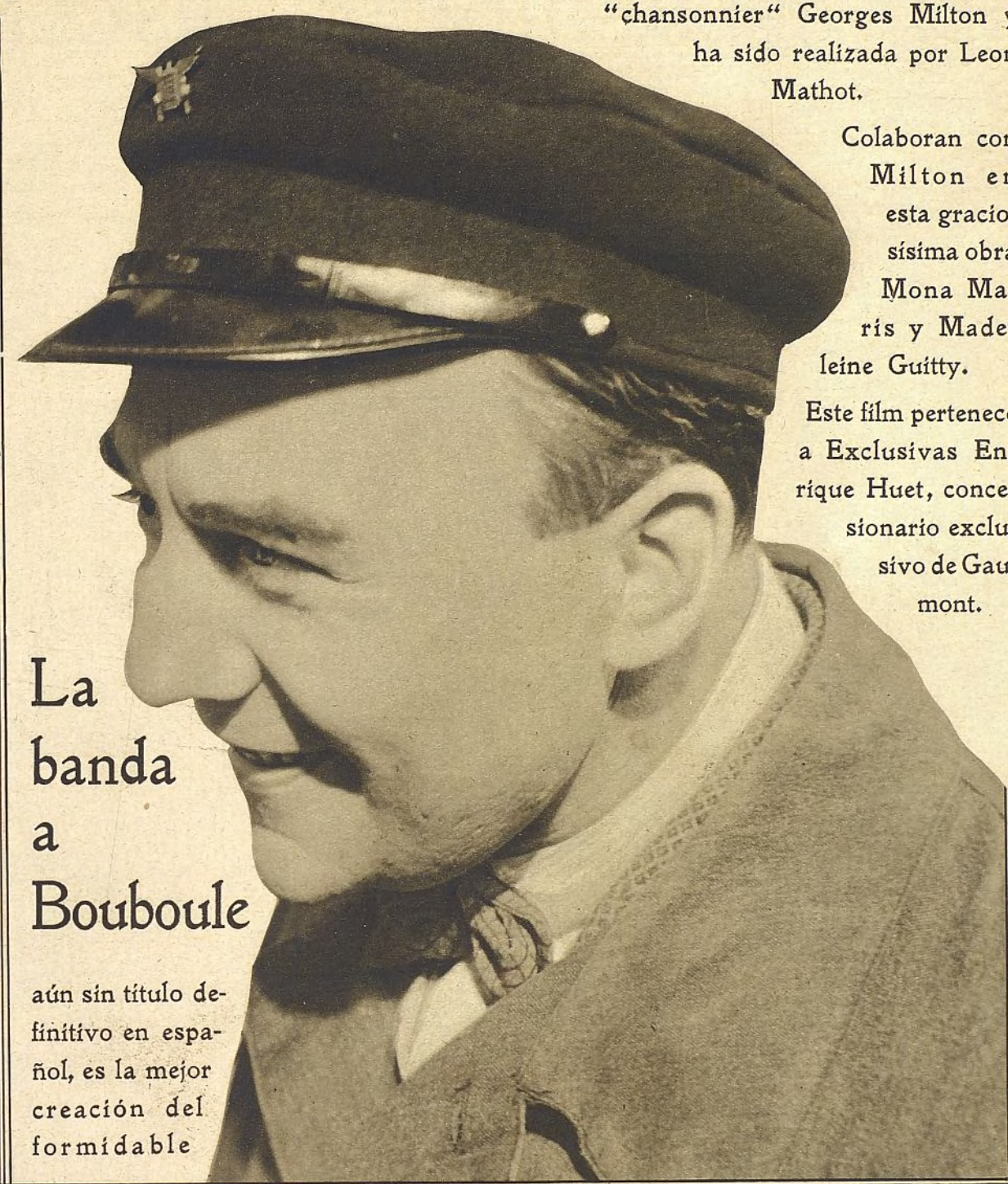
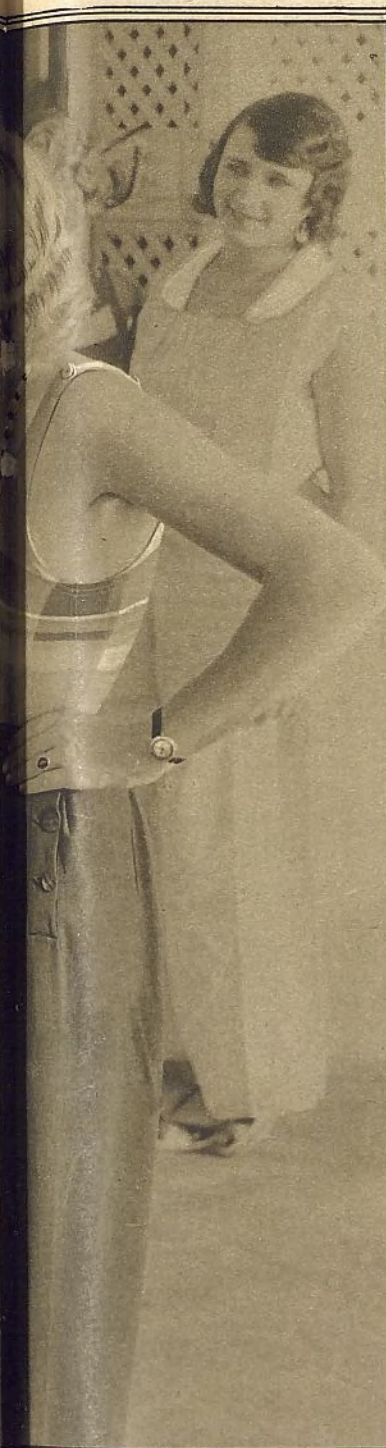
(Continúa en «Informaciones»)



**Powell,
el eterno
villano.**



LOS FILMS
DE LA
TEMPORADA



"chansonnier" Georges Milton y
ha sido realizada por Leon
Mathot.

Colaboran con
Milton en
esta gracio-
sísima obra
Mona Ma-
ris y Made-
leine Guitty.

Este film pertenece
a Exclusivas En-
rique Huet, conce-
sionario exclu-
sivo de Gaur-
mont.

La banda a Bouboule

aún sin título de-
finitivo en espa-
ñol, es la mejor
creación del
formidable



DEL CELULOIDE AL ESCENARIO

por JOSÉ SÁNCHEZ MORA

PARA los artistas de nuestra lengua, dedicados al cinema, ha llegado una hora decisiva: la de abandonar los grandes estudios extranjeros, o la de prestar su voz y su idioma a los artistas extranjeros para que los luzcan en la pantalla como si les pertenecieran.

Es decir, que hay que renunciar a un sueldo y emprender, para solucionar su problema económico, otra ruta que la

una medida puramente comercial, ya que el coste de un film en nuestro idioma realizado directamente por artistas hispanos, es enorme y según los directores de esas em-

res, a forcejear otra vez con la vida, en espera de que en su Patria surja el estudio cinematográfico donde proseguir su marcha hacia el primer plano, o a reconquistarlo si ya lo tenía ganado.

Para los que estiman más su personalidad que el dinero, los estudios de California y de Francia, han cerrado sus puertas.

Y ya están de regreso, María Luz Callejo, José Crespo, María Fernanda Ladrón



Uno de los números de las "Maugan-Tiller Girls",

del Teatro Paramount, de París.

del celuloide, o que alquilar, vergonzosamente, su voz y su idioma a otra artista, que ser, no ya el intérprete, sino su voz, renunciando a la popularidad y al éxito.

Porque existe el hecho concreto de que los estudios extranjeros renuncian a seguir produciendo películas en español con artistas españoles.

No se trata de una represalia, sino de

presas su explotación no compensa el dinero empleado en su realización.

Hora ésta, decisiva y dolorosa, en la que precisa escoger entre el gesto gallardo, de independencia, o el de sumisión y renunciamiento.

Algunos prefieren reintegrarse a sus la-

de Guevara, Rafael Rivelles, Catalina Bárcena, Imperio Argentina. Y otros y otras.

Unos esperan quietos en su rincón y otros aguardan andando. De estos últimos es Imperio Argentina, inquieta, bella y gentil.

Imperio Argentina emprende ahora una «tournée» por España, comenzada en el Rialto, de Madrid.

Imperio canta cosas españolas y argentinas y canciones de sus películas. Se presentará, además, en Madrid y Barcelona con un la «Maugan-Tiller Girls», del Teatro Paramount, de París, espectáculo fastuoso que, como la misma Imperio, ha sido contratado por Carlos San Martín y Gumer-sindo Carrión.

Pero esto no significa que Imperio Argentina vuelva a las variedades y que renuncie al cinema. Por el contrario, la preciosa «estrella» ha declarado terminantemente, que no abandonará la pantalla donde su arte exquisito, su rostro bellísimo y su figura, menuda y gentil, han destacado esplendorosamente. Esta «tournée» no significa más que un puente entre un estudio de Joinville y otro estudio no determinado todavía.

¿Español o extranjero este otro estudio? La misma Imperio Argentina lo ignora o se lo calla. De lo que sí tenemos la certeza es de que allí donde vaya Imperio estará dignamente representada la raza hispana, de que Imperio, en España o fuera de ella, sólo hará arte español. Porque lo lleva en la sangre ardiente que bulle en sus venas y enciende su carne de nácares y carmines, y en la luz de sus ojos, y en su alma.

Aunque Imperio Argentina se propusiera hacer otra cosa, que no se lo propone, no podría hacer más que arte español, porque

es española su alegría y su gracia y porque es ella argentina; es decir, dos veces española.

Dos veces española esta linda muñeca de carne porque nació en la República Argentina, hija mayor de España y porque se ha formado en España.

A Imperio se la ha llamado «la novia de España»—y, a propósito de esto, mi compañero Fernando de Ossorio publicó una bella crónica—y lo es. Porque España ama a Imperio y la mima y la admira como se ama, se mima y se admira a una novia. Y ella corresponde a este cariño desinteresado, platónico y generoso. Y por eso Imperio no puede sentir y hacer más que en español.

Este paréntesis que abre la «tournée» de la bella artista, nos la devuelve desde la sombra de la pantalla cinematográfica, en

Adhiérase
a la
"Agrupación
Cinematográfica
Española"



De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613

carne y hueso. Y aunque sólo fuera porque la sentimos más cerca, más real, más íntegramente nuestra, debemos alegrarnos de que se haya fugado del celuloide para venir a brindarnos, personalmente, palpitante y gozosa, su arte tan estilizado y castizo a la par y su belleza, tan atrayente y tan española.

Imperio Argentina, te agradecemos ese salto ágil que acabas de dar desde el lienzo de plata al escenario teatral.



Imperio Argentina firmando, en París, el contrato de su "tournée" por España.



Dos escenas de "La fiera del mar", presentada por Almira en la pantalla del Urquinaona y de la que son figuras principales John Barrymore y Joan Bennet.

EL TENIENTE

UNA aristocrática damita cuyos antepasados fueron todos ilustres militares y que siente en su pecho joven la llama del patriotismo, ante la negativa de su hermano, joven apocado, de ingresar en la Academia Militar de Viena, decide, para dejar a salvo la tradición de su apellido, alistarse ella como «cadete».

Y así transcurren tres años hasta que se descubre que es mujer y en este ambiente de equívocos y de graciosas incidencias a que da lugar la convivencia diaria de la cadete femenina con sus compañeros, se desarrolla toda la película, con escenas de una comicidad sin igual avalorada con momentos musicales y «sketxs» de mano maestra, como del gran compositor Robert Stolz, abundantísimos y de la más alta ins-

¿Que quién es este cadete?
Pues una bellísima muchacha: Dolly Haas protagonista de



tagonista de
"El teniente del amor" de las Exclusivas Febrer y Blay.

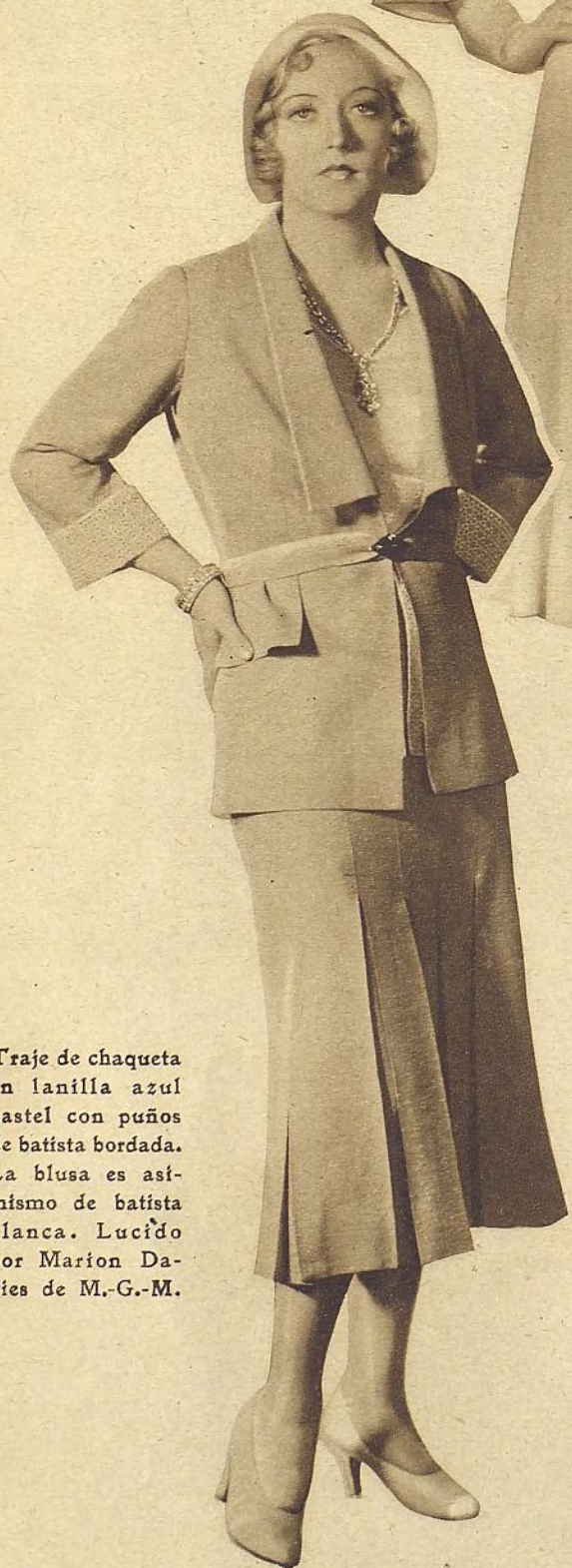
DEL AMOR

piración, como la marcha militar, obra de gran valor musical.

Aparte de los valores fotográficos, de las graciosísimas situaciones a que da lugar el equívoco y de la bella e inspirada partitura de Stolz, «El teniente del amor» nos revela a una gran ingenua y a una linda muchacha en Dolly Haas, que realiza en esta opereta un doble papel que le sirve para demostrar la ductilidad de su temperamento artístico y la agudeza de su sensibilidad.

Y la trama termina a gusto de todos, consiguiendo la muchacha no sólo el honor militar que perseguía su familia, sino lo que para ella era más interesante, el dulce amor de su «teniente», cuyo papel interpreta de modo magistral el gran actor Gustav Frohlich.

LA MODA EN EL CINE



Traje de chaqueta en lanilla azul pastel con puños de batista bordada. La blusa es asimismo de batista blanca. Lucido por Marion Davies de M.-G.-M.



Traje de línea muy juvenil en lanilla blanca con un gracioso bolero adornado con tres tiras unidas de crespón en colores vivos. Otras tres tiras forman el cinturón y el adorno lateral del cuerpo que acaba en tres pequeñas borlas. — Lucido por Magde Evans de M.-G.-M.



Lujoso traje de tarde en lamé plateado formando pequeños dibujos. La parte baja de la falda enteramente plisada y el cuerpo muy ablusado, con una ancha bufanda que parte del centro del mismo yendo a caer por la espalda. — Lucido por Carole Lombard de Paramount.

Yo
quiero
que
me
lleven
a
Holly-
wood

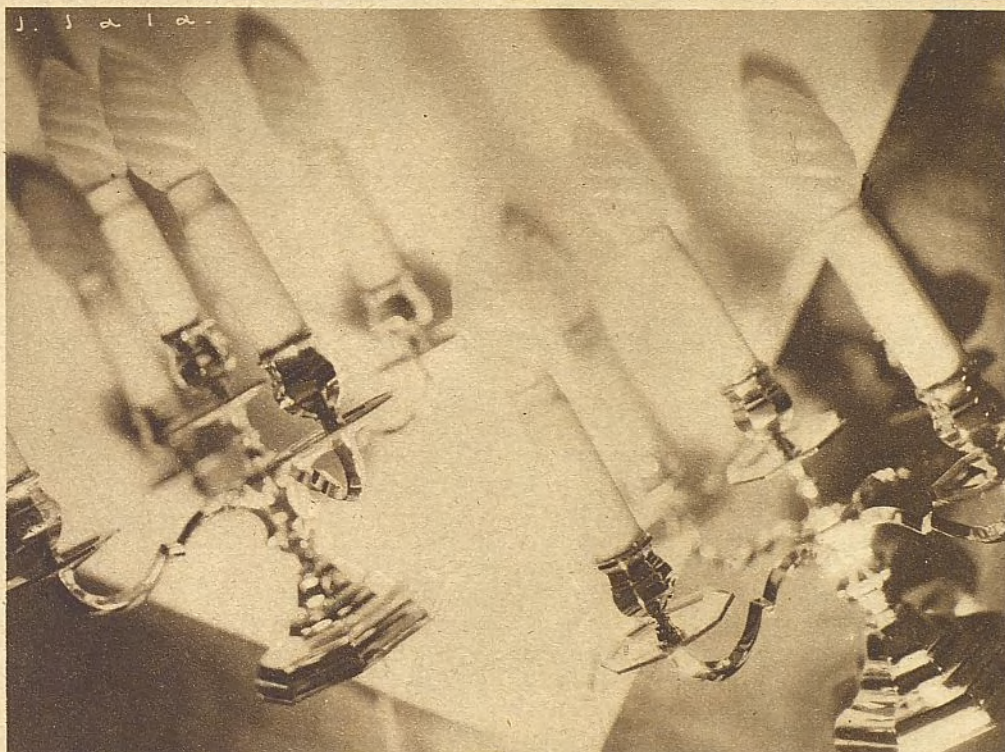


ESTA primera cinta de la «Star Films», de Madrid, es como la interrogación del cinema sonoro español.

¿Habremos encontrado el camino del cine español? Estos ensayos de ahora, en los que, junto a defectos y titubeos hay ya algo nuestro, algo no exento de valor cinematográfico, de españolismo, ¿significa una promesa, es la enunciación de una bella realidad?

Nosotros queremos ser optimistas. Estamos muy interesados porque el cinema hispano se produzca y encauce y no hemos de ponerle ningún estorbo a los que se lancen con este propósito. Pero hay que exigir siempre más, para que se perfeccione y siga adelante, en vez de halagar pequeñas vanidades y aplaudir errores, no de técnica, sino de intención.

Hay que realizar películas sin perder de vista que hasta ahora no existe en España una producción genuinamente nuestra y que precisa crearla.



J. ROCA

JOYERO

PRESENTA EN
PLATERIA LO
MAS NUEVO
Y ORIGINAL.

RAMBLA CENTRO, 33 - PASAJE BACARDÍ, 2



CONSERVE HOY, LA BELLEZA DE MAÑANA



LA naturaleza ha sido pródiga con usted, le ha dado hermosura, gracia, elegancia..., pero, si hoy derrocha este caudal de juventud, en el otoño de su vida verá deshojarse la flor de sus encantos llevándose consigo sus más caras ilusiones.

Richard Hudnut, el famoso especialista le ofrece en los modernos polvos Gemey, una forma exquisita de conservar su belleza expuesta a los efectos de los polvos ordinarios de tocador.

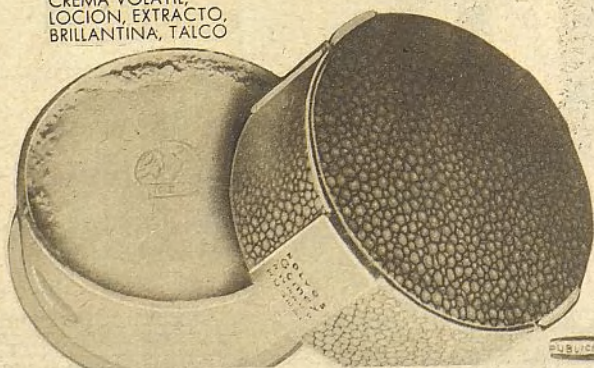
Los polvos Gemey están preparados para servir de marco y no de velo a su hermosura, realzando la gracia y transparencia de su cutis sin dejar que se seque ni marchite. Se preparan en nueve tonos diferentes para todas las ocasiones.

POLVOS **Gemey**

RICHARD

HUDNUT

OTRAS CREACIONES **Gemey**
CREMA PURIFICADORA,
CREMA VOLATIL,
LOCION, EXTRACTO,
BRILLANTINA, TALCO



PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Studio Címaes: Dos films memorables

La calle engendra el sainete, el vodevil y el drama.

Drama de celos y adulterio, drama vulgar que va tejiendo la murmuración de las comadres que hacen corro en la acera. Pero aquí la vulgaridad adquiere emoción humana, interés social, vigor realista, porque las figuras del drama están movidas por un animador tan experto como King Vidor.

Dados los antecedentes literarios de «La calle», era fácil caer en lo teatral, y hay que reconocer que Vidor ha dado a la ma-

laborar la tierra que la rudimentaria y primitiva.

El tractor se va imponiendo en el agro ruso a la rutina y la ignorancia.

Hay tal ritmo y armonía en las escenas, que son como la instrumentación de las imágenes.

Ambos films fueron, con justicia, largamente aplaudidos.

Cataluña: «El rey del betún»

UN «cara dura», un gracioso que se las ingenia para vivir: eso es el actor francés Milton en «El rey del betún».

Y hay que reconocer que lo consigue y que sus andanzas son motivo de hilaridad.

La cinta es alegre e ingeniosa, y Milton, su protagonista, que ya se destacó como un actor de mucha vis cómica en «El rey de los frescos», es uno de esos artistas que cautivan con su simpatía y desenfado, además de un excelente «chansonnier».

«El rey del betún» fué muy aplaudido.

Fantasio: «Dilema»

SE plantea aquí el caso de un hombre que ha de optar entre su conciencia jurídica y su amor paternal.

Pero al acercarse el film a su desenlace, el dilema deja de serlo al demostrarse que el autor del crimen, en torno al cual gira toda la acción, no es el hijo del juez que interviene en la aclaración del suceso.

El asunto intriga desde la primera escena y se mantiene su interés porque las circunstancias que rodean el crimen del que es víctima una muchacha de vida licenciosa, acusan al hijo del juez.

Juegan los principales personajes del drama, dialogado en francés y presentado por la Ufa, Annabella, Pierre Richard Villm, Jean Perier y Gaston Modot.

Coliseum: «Cielo robado»

Las primeras escenas de «Cielo robado» son una promesa de originalidad, pero en seguida sigue la acción una ruta ya conocida hasta llegar al convencionalismo de su desenlace, optimista y feliz como en otras muchas películas.

Prepare su agua de mesa con las Sales LITÍNICAS DALMAU

yoría de las escenas de la obra de Elmer L. Rice un ritmo cinematográfico.

Los tipos que desfilan por «La calle» están plenamente vividos por sus intérpretes, sobresaliendo Sylvia Sidney, William Collier y Estelle Taylor.

«La línea general», de Eisenstein, que es la otra película presentada en esta sesión, es obra de gran envergadura social.

Es la visión documental y plástica de cómo se aplica el plan quinquenal en los campos rusos, de la resistencia que le opusieron los campesinos, que no conciben otra forma de

La mejor bebida refrescante, las Sales LITÍNICAS DALMAU

Sin embargo, esta falta de novedad en el asunto está sobradamente compensada por el atractivo de una actriz joven y bella, como Nancy Carroll, que se nos muestra en la plenitud de su arte. Nancy da a su personaje una estructura dramática muy estilizada, destacando con finura sus matices psicológicos.

A la gentilísima actriz se le ha opuesto un galán de gesto sobrio y fuerte temperamento, como Phillips Holmes, que vive su personaje con gran naturalidad.

«Cielo robado» tuvo un éxito lisonjero.



TENTACION

Pasta dentífrica

VIVIR, GOZAR, REIR...

Y que su risa sea el mayor encanto de su belleza. No enturbie su dicha porque sus DIENTES no sean lo suficiente blancos. Cúdelos, y cúdelos bien. Atienda su brillo, la pureza de su esmalte, pero sin rayarlos.

Y NO CREA VD...

que todos los dentífricos sirvan para ello.

“TENTACION”

PASTA DENTÍFRICA ESPECIAL PARA SEÑORAS

este es el solo producto en el cual puede Vd. confiarse porque está preparado exclusivamente para Vd., y que a más de un dentífrico es una golosina.



Perfumería Parera

Badalona



LA EVOLUCIÓN QUE INTRODUCE DOUGLAS FAIRBANKS EN EL CINE

Por tercera vez en el curso de su accidentada carrera, Douglas Fairbanks desenvuelve una forma de espectáculo cinematográfico. Se trata ahora de una forma artística que es una chispeante combinación de magia y realidad. Encierra la fantasía de la ficción cinematográfica, la aventura del film de viajes y el humor de la comedia. La primera manifestación de esta nueva forma es el film «La vuelta al mundo en 80 minutos con Douglas Fairbanks», el cual constituye el principio de una serie de películas de aventuras en proyecto, realizadas por el popular y dinámico astro.

Ya en su primer film, hecho por D. W. Griffith años atrás, Douglas llevó al cine algo enteramente nuevo. Hasta entonces el cine seguía un camino trillado. Los argumentos diferían entre sí, pero la mayor parte de la producción de Hollywood era de un género análogo. Cuando Fairbanks fué ganado para que abandonase el teatro, se dejó sentir inmediatamente su influencia en cuantas películas se hicieron desde entonces en la Meca del cine. El público vió con complacencia a este joven de sorprendente agilidad, saltando de los tejados al cuello de los «villanos» y realizando proezas en las que otro artista menos atlético que él se hubiera roto la crisma. Inmediatamente se formó una nueva escuela interpretativa que cada vez se hizo más popular.

El interés que despertó esta nueva escuela quedó demostrado por el tremendo éxito logrado por los films de Douglas Fairbanks. Como ocurre siempre, salieron infinidad de imitadores, otros jóvenes atléticos de Hollywood, que quisieron emular sus hazañas, lo que constituía la más ligera lisonja para el astro recién descubierto en el firmamento cinematográfico. A consecuencia de esto la escuela de Douglas pronto invadió por completo el campo de acción del arte de la pantalla.

Fué Douglas también quien, después, dió un nuevo paso hacia adelante que constituyó el segundo de su espectacular carrera. Llevó a la pantalla la novela pintoresca en forma completamente nueva. Personificó uno por uno los héroes legendarios, los hombres cuyas vidas estaban llenas de épicas aventuras. En rápida sucesión desfilaron por el lienzo de plata «El ladrón de Bagdad», «Los Tres Mosqueteros», «Robin de los Bosques», «El signo del Zorro», «El Pirata Negro», «El Gaucho» y varios otros, films que hicieron las delicias de millones de amantes del cine de todo el mundo. De este modo Douglas Fairbanks se convirtió en el mayor héroe de Hollywood para el público mundial.

Pero, así y todo, Douglas no es hombre que se duerma en sus laureles, por mucho que le haya costado conquistarlos. Y ahora viene la tercera fase de su carrera. Esta empezó cuando Fairbanks cruzó el Pacífico el pasado enero acompañado del director Víctor Fleming, del jefe de producción «Chuck Lewis» y de Henry Sharp, opera-

dor, para emprender una jira por Asia y Europa, que fué entonces anunciada como un viaje de cacería. Visitaron las Filipinas, China, Japón, Siam, Indo-China, India y varios otros países, y por todas partes donde estuvieron realizaron cosas que, llevadas al celuloide, constituyen una de las películas más entretenidas que se hayan hecho. Es, ciertamente, lo más nuevo. En Siam fueron atendidos y obsequiados por el rey Pradjhipok; en Filipinas fueron huéspedes de Aguinaldo; en Cooch-Bihar (Indo-China), fueron huéspedes del Maharanee, quien organizó en su honor una cacería de leopardos; y en casi todos los sitios que visitaron hicieron y vieron cosas que contribuirán poderosamente a divertir a los admiradores que tiene Douglas Fairbanks en el orbe entero.

Una vez de vuelta en Hollywood, «Doug» encargó a Robert E. Sherwood, autor teatral y célebre humorista, que escribiese el diálogo del film, que es muy rico en humorismo, dando por resultado los esfuerzos combinados del astro y del escritor una película de las más divertidas que se han hecho desde la última producción de Chaplin. Así se ha dotado al mundo de una nueva forma de espectáculo cinematográfico.

Los directores de Hollywood tienen curiosas peculiaridades

Por sus frutos los conoceréis... Pero a los grandes directores de Hollywood no es solamente por sus frutos, las grandes películas con las que deleitan a los públicos de todo el mundo, por lo que se les conoce en la capital de Cinelandia; antes que ellos cuenta, en lo que respecta a la popularidad local, sus peculiaridades.

Josef von Sternberg no deja jamás de hacer figurar un gato negro en cuanta producción lleva al lienzo de plata. En «El expreso de Shanghai», la más reciente de ellas, permanece fiel a esta manía, superstición o como ustedes quieran llamarla.

Ernst Lubitsch, el famosísimo y afortunado director de «El desfile del amor» y tan-

tas otras obras célebres, que añade ahora nuevo florón a su corona con «Remordimiento», el intenso drama de la postguerra, es un fumador empedernido que jamás se quita el cigarro de la boca.

La de Rouben Mamoulian es, digámoslo así, más cinematográfica, pues consiste en su manifiesta y nunca desmentida afición a lo desusado en materia de trabajo de cámara fotográfica y al empleo de simbolismos de gran expresividad. De ambas cosas hay elocuentes muestras en «El hombre y el monstruo», la cinta en que Paramount lleva a la pantalla parlante la famosa novela de Stevenson, «Doctor Jekyll y mister Hyde». Durante muchas de las escenas de este fotodrama, tan lleno de misterio e interés, la cámara hace verdaderos prodigios de movilidad. Tal valor se atribuyó en los estudios de la Paramount a las atrevidas innovaciones del joven metteur en scène en esta materia, que los trozos de film en que quedaron registradas, en vez de guardarse como los demás de «El hombre y el monstruo», fueron en depósito especial, donde quedaron bajo siete llaves.

Dorothy Arzner se presenta siempre en los estudios Paramount vistiendo trajes de tela de lana, cuyo corte hombruno dista bastante de la elegancia que distingue a la ropa que lleva la famosa directora fuera de sus actividades profesionales.

John Cromwell, por creer tal vez que al que madruga Dios le ayuda, cita a sus ayudantes técnicos, siempre que necesita conferenciar con ellos acerca de la filmación de la obra que trae entre manos, a las cinco de la madrugada. Más extrañeza aún que esta costumbre del director de «¿Qué vale el dinero?» («Rich Man's Folly»), ha de causarnos el que nunca haya suscitado protestas en los que son víctimas de ella; lo cual se explica por otra peculiaridad o diremos más bien cualidad de John Cromwell, como es la de poseer una simpatía que le conquista la voluntad y el afecto de cuantos lo tratan.

Richard Wallace usa una melena que parece tomada de algún personaje de la época romántica. Cuando alguna de las escenas que dirige no sale enteramente a su satisfacción, Wallace empieza a acariciarse nerviosamente «la negra cabellera». Durante la filmación de «Tú serás madre» («Tomorrow and Tomorrow»), como en la de todas las películas que ha dirigido, esto era el toque de atención para que los actores redoblaran sus esfuerzos a fin de que el inexorable director no diera orden de suspender... y volver a comenzar.



PRODUCTOS ROSINA
PARA LAS UÑAS

ESMALTE ROSINA - 2-PESETAS
En cuatro tonos: Blanco, Rosa, Rojo y Granate.

ESMALTE ROSINA NÁCAR - 4-PTAS.

NOVEDAD
QUITA ESMALTE ROSINA
1'50 PESETAS

MATAPIELES ROSINA
2-PESETAS

CORAL ROSINA
2-PESETAS

Los únicos que por su duración, brillo y calidad, son preferidos.
De venta en todas las Perfumerías
UNITAS, S. A.
Librería, 23 y Frería, 1 - Teléfono 19071 - BARCELONA



AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

Ser algo

CUANDO nacemos, la naturaleza nos privilegia con algún don moral o físico que nosotros tenemos que desarrollarlo para que dé fruto, pero hay muchos seres que viviendo en la más completa ignorancia ese don les pasa inadvertido y siguen su camino humildemente, sin cuidar de desarrollarlo.

También hay quienes reconociéndolo, se sienten débiles e inexpertos para poder llevar a cabo la difícil tarea de elevarse y *ser algo*, se arredran, tienen miedo del fracaso y también dejan que muera este don.

Si tú, caro lector, sientes en ti vivir esa inteligencia que te hace comprender que puedes llegar a *ser algo*, no te acobardes, antes bien, lucha y porfía hasta que ese don florezca y dé fruto.

«¿Cómo llegar a hacer eso?», te preguntaré.

Yo te contesto:

Si hay en ti una inspiración artística que deseas concretarla, la «Agrupación Cinematográfica Española» te invita y te da medios para que llegues a *ser algo*.

No vayas a creer que en un instante te elevará, no; has de trabajar, has de saber luchar para conseguirlo. Cuando ingreses en la «A. C. E.» la verás como un campo estéril, pero pronto apreciarás que con la ayuda de todos sus adheridos, con su trabajo desinteresado, pronto florecerán sus rosales, que sus plantas son fecundas y recogiendo su fruto podremos admirar con satisfacción y orgullo esa obra, que habiendo sido cada adherido un cooperador podremos llamar «nuestra», ya que, con una fe constante hemos trabajado y desarrollado ese don cada uno en circunstancias diferentes, pero todos por un mismo fin, de elevar y hacer triunfar el cinema español en el seno de la «A. C. E.».

Entonces te sentirás orgulloso de ti mismo; ya habrás conseguido *ser algo* y sentirás el placer de haber triunfado en esta obra tan magna y sublime como es la misión de la «A. C. E.» de hacer revivir la cinematografía en nuestra España, que durante algún tiempo ha quedado de ella sólo un recuerdo, una tenue sombra de lo que fué un día, ya que las producciones en castellano, hasta ahora presentadas, son de empresas extranjeras y lo que la Agrupación pretende es crear un cinema que sea «nuestro».

Conociendo todos sus fines y sintiendo esa gran voluntad adhiérete a ella, trabaja con fe y entusiasmo para conseguir el fin que deseas para llegar a *ser algo*.

PILAR BARRACHINA

Se ruega a todos los asociados a la «Agrupación Cinematográfica Española», que manden sus giros y correspondencia a la dirección siguiente:

**Sr. Director
de «Popular Film»**

(Para la «A. C. E.»)

París, 134

Barcelona

Notas interesantes

Para no mermar los ingresos de la «Agrupación Cinematográfica Española» es conveniente que todos los asociados manden el franqueo para el envío de sus carnets y recibos del mes actual.

★

A los asociados a la «A. C. E.» que habiendo enviado el importe del carnet no han mandado el retrato para adherirlo al mismo, les rogamos que lo hagan a la mayor brevedad.

El tamaño de dicha fotografía ha de ser el que se usa para los quilométricos y carnets de identidad.

★

Avisamos a todos los socios de Barcelona que la «A. C. E.» ha establecido su domicilio provisional en la calle de Aribau, 21, entresuelo (casa «Izquierda Bar»).

Los que quieran pasar por dicha secretaría, pueden hacerlo todos los días de seis y media de la tarde a ocho y media de noche.

★

Los adheridos a la «A. C. E.» que no hayan recogido el recibo de su cuota del mes actual hasta el día 30 de abril, perderán todos sus derechos como socios de la misma y podrán ser excluidos de ella sin más aviso.

Siendo la labor a realizar de mucha importancia, se necesita del concurso de todos y no prestarán ese apoyo los que no cumplan sus deberes, así morales como materiales.

CONVOCATORIA

SE convoca a todos los socios de la «A. C. E.», en Barcelona, a la Junta general que se celebrará el próximo domingo, a las once en punto de la mañana, en el Ateneo Obrero, sito en la calle de Provenza, número 156, bajos (entre las de Villarroel y Urgel).

En dicha reunión, de excepcional interés, se dará cuenta de los trabajos realizados y se invitará a los socios a inscribirse en uno de los grupos que van a crearse de directores, operadores, argumentistas e intérpretes, a fin de comenzar en seguida la primera película de ensayo de la «A. C. E.».

Los que no estén dicho día al corriente en el pago de su cuota no podrán inscribirse en ninguno de esos grupos hasta tanto no hayan recogido su recibo.

Nuestro paso

LA «Agrupación Cinematográfica Española», entidad formada tan recientemente, sociedad tan nueva, parece contar ya con mucho tiempo de existencia. Quizá esa creencia sólo exista entre nuestros compañeros de esta ciudad.

Todos los principios son malos... ¡qué gran verdad!

Pero esos mismos e insignificantes obstáculos que parecen entorpecer nuestro camino, sólo sirven para unirnos más y más, para formar con nosotros un tanque acorazado que, aun imponiéndose a las balas mismas, camina impasible, arrollándolo todo a su paso entre el fragor y el estrépito del combate.

Valor, amigos míos, la victoria será nuestra, sólo nuestra.

Los que lleguen más tarde (que serán muchos), aquellos vendrán a edificar sus hogares en terreno conquistado.

¡Escaso mérito el de aquellos! Nosotros, que con nuestra audacia, tesón y constancia allanamos el camino, mereceremos toda la gloria.

Pero aún estamos en los comienzos y hay que trabajar mucho, muchísimo.

No olvidar nunca que unidas la actividad y constancia, pueden obrar milagros.

A juicio de algunos pesimistas con quienes constantemente tendremos ocasión de hablar, sólo un milagro puede hacer de nuestro intransitable camino, una asfaltada carretera.

No importa; ese milagro se realizará, lo realizaremos.

Para ello es necesario que ya cada uno comience a pensar, a estudiarse a sí mismo, a conocer sus aptitudes e inclinaciones, su facilidad o maestría en determinado ramo dentro de la Cinematografía, que pase revista de sí mismo y haga un inventario de cuantos conocimientos útiles pueda aportar; que se disponga, en fin, a enseñar lo que sabe y a aprender cuanto le falta.

Nuestros compañeros de toda España también pueden aportar sus conocimientos a esta Central de la que por un igual participarán de cuantas enseñanzas aquí se aprendiesen o cursasen.

Valor, pues; audacia, constancia y tesón, ya que sólo nosotros estamos llamados a elevar este nunca levantado pabellón del Cine español. JOSÉ ESTRADERA FERRER

Octava lista de la «A. C. E.», por riguroso orden de recepción.

307. D. Francisco Seix.—Barcelona.
308. » Antonio Doménech.—Barcelona.
309. » Pedro Miras Montoya.—Carcagente (Valencia).
310. » Félix Caballero.—Madrid.
311. » Lorenzo Caldentey.—Puigpuñent (Balears).
312. » Francisco Velasco.—Antequera (Málaga).
313. » Sebastián Janer.—Monistrol (Barcelona).
314. » Manuel Dana.—Lora del Río (Sevilla).
315. » Ramón Verges Llunell.—Reus (Tarragona).
316. » José Maldonado.—Linares (Jaén).
317. » Juan José Rodríguez Valdivieso.—San Sebastián (Guipúzcoa).

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. domiciliado en
provincia de, calle número
solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.
..... de de 1932
Firma del interesado

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Director de «Popular Film», París, 134, Barcelona.

INFORMACIONES

Chevalier visto por dentro

(Continuación de las págs. 2 y 3)

gran artista, y me contrarió vivamente. Nadie me decía quién era él. Todos me hablaban de un rival terrible, de un hombre célebre, de una persona temible. Y hasta ella me dijo una vez: «Tengo miedo! Hay un hombre entre los dos, que es capaz de matarte.» En aquellos momentos yo era más valiente que el mismo Cid, y le respondí: «A mí no hay quien me pueda hacer nada... si es por tu amistad.» Y una noche los dos rivales se encontraron en la puerta del camerino de la artista. Hubo un cambio de furiosas miradas, unas palabras gruesas y pasamos a los puñetazos. Atraídos por el ruido de la lucha, vinieron los actores y actrices de la compañía, y presenciaron una escena inconcebible para ellos, que sabían quién era mi rival. El bailarín, de un directo a la mandíbula, dejó completamente «knock-out» a su rival, que había vencido en muchas jornadas en el ring a sus contrincantes: se trataba de Georges Carpentier.

—¿Y cómo quedó aquéllo?—le pedí.

—El quedó tendido en tierra, y yo salí, con Mistinguett, por la puerta del escenario, como todas las noches.

Guerra, espionaje y amor

—¿Usted sabía el inglés antes de venir a filmar películas a Norteamérica?

—Fue una casualidad—dice—la que me obligó a ir a Londres, y por eso aprendí, aún joven, el inglés. Tuve la fortuna de ser herido y caer prisionero al principio de la guerra.

Al comienzo de mi carrera, cuando apenas empezaba a ser conocido, dos ingleses me ayudaron mucho. Uno de ellos, mister Helder Hearn, aparecía en el Folies Bergère cuando yo obtuve el primer contrato serio en un número muy aplaudido, titulado «El malabarista perezoso», y desde entonces hemos sido siempre buenos camaradas.

Tom Hearn, como le llamábamos, regresó a Inglaterra, en donde llegó a ser empresario de revistas, y tomó la costumbre de enviarme la descripción de los números que creía que yo podía utilizar o adaptar en París. Recibí un día, por su mediación, el permiso para repetir el número, que en aquella época hacía sensación, del gran actor Harry Weddon con su comedia de boxeo, que mi-

llares de ingleses recordarán con gran regocijo. El éxito que yo obtuve en París fue también muy grande. Después fui trabajando en papeles más importantes en las revistas parisenses, y entonces quise aprender a bailar. Mister J. W. Jackson fue el primer inglés que me enseñó a bailar. Durante muchos años los parisenses han admirado los bailes asombrosos de numerosas «troupe» de «girls», cuya habilidad debían a la enseñanza de mister Jackson. Ahora, que hago películas, es interesante decir que Charlie Chaplin fue también uno de los alumnos de Jackson, y creo que no debe tener motivo de queja de nosotros.

Cuí prisionero, como le he dicho antes, desde el principio de la guerra, y me enviaron al campo de concentración de Altenglabow, en donde había ingleses, rusos y franceses, y allí fui en donde realmente aprendí a hablar el inglés. Fué un maestro de escuela de Durhain que combatió en el regimiento de infantería ligera de Durhain, y hoy gran amigo mío. Nuestro primer encuentro no fué muy alegre, como se puede comprender; pero pronto fuimos buenos amigos en medio de nuestra mala suerte. Para pasar el tiempo convinimos en que él me enseñaría el inglés, y yo a él el francés. Pero yo soy un actor y mi amigo profesor; así que no es muy difícil imaginar lo que sucedió en nuestra «clase». El me enseñó a hablar muy bien el inglés; conmigo tengo que reconocer que hizo un mal negocio. Sin embargo, somos muy buenos amigos.

Hace diez años hice mi primera visita profesional a Inglaterra. Alfred Butt fué el que tomó la responsabilidad de presentarme al público londinense en la revista «Hullo America». Afortunadamente, a medida que el tiempo pasaba, conocí a varios camaradas ingleses muy simpáticos, que fueron mis amigos. Inmediatamente Londres cambió para mí; tanto, que cuando llegó la época de regresar a París, la idea de abandonar a mis nuevos compañeros me entristeció mucho.

Créame usted: hacer y conservar amistades es una costumbre mía—afirma el ídolo de la juventud femenina.

—¿Fué usted herido en la guerra?

—Sí, señor; por fortuna, como ya le he dicho.

—Por cierto que todo eso está envuelto en una novela de amor, según tengo entendido, por lo que se dijo entonces.

—¿A qué se refiere?

—No recuerda usted que Mistinguett pasó al territorio enemigo, como espía, le rescató y volvió con su héroe amoroso a París y fué condecorada con la Legión de Honor por este hecho?

—Lo recuerdo muy bien, señor—responde, malhumorado.

Más que un periodista parezco un acusador con mi interrogatorio, pero la curiosidad de los lectores y el deseo de dar una biografía completa y desconocida del gran actor de cine, me obliga a esto y a mucho más.

—¿Me recuerda usted unas cosas!—exclama Maurice, más afable que antes.

—Todo fué agradable; hasta para usted hubo una cruz militar.

—Es cierto.

Cuando se marchita un amor

Este acto, este «beau geste» de la famosa artista de «music-hall», que soñó con el amor para toda su vida, no tuvo la fuerza suficiente para retener al amado. El tiempo la fué marchitando, fué matando sus bellezas y la estrujó el corazón, que era la belleza que ella creía conservar intacta para el bien querido. Cuando se marchita un amor... renace otro.

No quiero ser cruel con Chevalier, preguntándole por qué dejó a su admirada madrina. Prefiero preguntarle:

—¿Dónde conoció usted a su esposa?

—En el Folies Bergère. Mi mujer actuaba de segunda figura en las revistas que interpretábamos. Al principio me resultaba una mujercita insignificante; pero andando el tiempo me enamoré de ella.

—¡Claro, no tendría la gracia y el espíritu de Mistinguett, pero tenía la frescura de la juventud!—pensé decirle, callándome, porque creí decir una impertinencia.

Rompe el silencio Maurice Chevalier, diciéndome:

—Nos conocimos allí, fuimos intimando poco a poco, y nos casamos.

—¿Estando actuando en el Folies Bergère?

—No, en cuanto formalizamos nuestro amor dejamos de actuar.

—Por delicadeza—inquiero satírico.

—Habíamos cumplido nuestro contrato, y no se prorrogó. Coincidimos, aunque Iyonne Vallée, mi mujer, empezó el contrato mucho después que yo.

Fotogenia

(Continuación de las págs. 6 y 7)

ahora termino con los capítulos del sér humano.

Hállase la vida saturada de fotogenia; yo la he visto, todos la hemos visto cuando hemos querido; lo que pasa es que no queremos verla, tenemos miedo de sentirla; el hombre se asusta ante la vida; es tan co-

barde como eso; es tan despreciable que olvida los placeres que pueden rendirle su contemplación; no busca más que la satisfacción material.

Entre nosotros, en el cuartel, en la fábrica, en la escuela, se halla la fotogenia. Deber no de todo cineasta, sino de todo hombre, el saber buscarla, el saber ofrecerla a sus semejantes, lo mismo en la riqueza, que en la miseria; en la alegría, que en el dolor; en los viejos y en los niños.

Es necesario mostrarle al hombre la vida tal como es: al niño, cómo nace, cómo vive, cómo crece y se multiplica. Hacerle ver los peligros que corre, las grandes matanzas de la guerra, las inhumanas represiones; rebelar al hombre, elevarlo desde el punto de vista moral, y por esto, los que comprendemos el cinema, los que lo amamos, sentimos tan loco deseo por sus creaciones. Por humano, por realista, el primer arte merece nuestra admiración.

Gacetilla cinematográfica

Ronald Colman prepara un nuevo film

DESPUÉS de tres meses de vacaciones, Ronald Colman está de vuelta en Hollywood, preparando un nuevo film. Esta película será «Los hermanos Karamazov», una adaptación de la clásica obra de Dostoievsky, en la cual el prestigioso astro interpretará el papel del hermano mayor, Dmitri.

Colman entró en Hollywood podríamos decir que por la puerta trasera, pues llegó de Shanghai tan inopinadamente que ni sus

más íntimos amigos sabían la noticia. Al terminar sus vacaciones tuvo ocasión de ver de cerca el conflicto chino-japonés, que constituye aún el tema de la actualidad internacional.

Samuel Goldwyn, que tiene la exclusividad de la labor artística de Colman, se hallaba en Palm Beach cuando éste regresó a los Estados Unidos, y dos meses después se reintegró también a Hollywood y a su hogar. Una vez juntos de nuevo el productor y el artista, empezaron a conferenciar respecto al nuevo film que han de realizar, cuya adaptación ha realizado en Nueva York Sidney Howard, durante este intervalo, pues este escritor firmó un contrato por

largo plazo con Sam Goldwyn y se encarga de verter a la pantalla las obras que éste desea filmar.

Gary Cooper vuela desde África a la Ciudad Eterna

DESPUÉS de haber acreditado sus habilidades de cazador matando dos corpulentos leones, Gary Cooper, que se hallaba en la región del alto Nilo al frente de una expedición de cazadores, arqueólogos y fotógrafos, ha dado comienzo a los preparativos para su viaje en aeroplano a Roma. De la Ciudad Eterna, el famoso actor de la Paramount seguirá a Londres, donde permanecerá dos semanas antes de embarcar para los Estados Unidos.

NOVELA CINEMATOGRAFICA

PAGADA

Producción Metro-Goldwyn-Mayer

Protagonista: Joan Crawford

(Continuación)

aquel momento todas las palabras de su amiga.

—No sé si te agrada—siguió diciéndole Bob—. Pero se trata de algo que desde hace tiempo deseo. He pensado en que esta noche, en vez de cenar aquí, lo hagamos en otra parte.

—¿Dónde?—preguntó ella.

—En otro sitio donde no tengamos testigos.

La propuesta de su novio revivió en Mary las palabras de Agnes. Se quedó mirando a Bob, conteniendo a viva fuerza la indignación que le producía aquella proposición, y pensando interiormente que Bob era digno hijo de su padre.

—Ya sabes que siempre procuro hacer lo que tú quieras—contestó.

—¿Entonces vendrás?

—Iré.

Para la conquista absoluta de Mary, Bob había alquilado un piso en una de las principales calles de la ciudad, y a él pensaba llevar a Mary, una vez conseguida la autoridad de la muchacha.

Unas horas después de haber llegado Mary, Bob le dijo:

—¿Te parece bien que nos vayamos?

—Como tú quieras—respondió Mary.

Bob hizo una seña al camarero para pagar la cuenta, y ofreciéndole luego el brazo a Mary, la condujo hasta el automóvil que los esperaba en la puerta.

El mismo se encargó de dar la dirección al chofer, y el coche se deslizó rápido, hasta la casa recién alquilada por Bob.

Al llegar a la puerta, Bob, sin dar tiempo a que Mary dijese nada, la abrió y pasaron al interior.

La joven se detuvo en el vestíbulo, y mirando a Bob, le preguntó intencionadamente:

—Esto no es un restaurant, Bob.

—¿Qué más da?—exclamó él—. Piensa tan sólo que aquí podremos estar solos.

La ayudó a quitarse el abrigo y la hizo pasar a la habitación inmediata donde estaba servida la mesa. Sobre ésta había un hermoso ramo de gardenias, y Mary, tomándolo entre sus manos aspiró fuertemente el perfume de las flores, mientras que Bob le preguntaba:

—¿Te gustan esas flores?

—Siempre han sido mis preferidas. ¿Sabes por qué?

El calló sin comprender la intención de Mary, y ésta siguió diciéndole:

—Estas son las flores de las desposadas, de las mujeres que ven cumplirse sus sueños de amor...

—También lo serán para ti—respondió Bob.

Mary lo miró enérgicamente, y exclamó:

—Para mí, y en este momento, representan estas flores lo contrario.

—No te comprendo, Mary—exclamó Bob.

—Te has equivocado conmigo!—siguió diciéndole—. Me creíste una conquista fácil, una simple aventurera, como otras tantas que habrás hecho, y por eso me has traído aquí! Pero te has equivocado, Bob; no soy la mujer que puede servirte para una distracción de hombre adinerado, ni tú tampoco el hombre que puede y sabe comprender hasta dónde te amaba. Esta noche hemos terminado los dos. Entre nosotros ya no puede existir nada, ni siquiera una buena amistad.

—Pero Mary—exclamó él—. Yo te prometo...

—¿Qué puedes decir tú, que no me o hayan dicho ya tus pensamientos? ¿Crees que puedo creerte?

Hizo ademán de salir, pero Bob la detuvo en la puerta, diciéndole arrepentido:

—Es verdad, Mary. Debo ser el hombre más indigno que hay en el mundo al pensar lo que pensé de ti. Ahora comprendo mi error y daría toda mi vida por enmendarlo. Perdóname, pero estaba loco por ti. ¡Te amo, Mary, con toda mi alma, te juro que tú eres el único amor de mi vida!

Mary se encogió de hombros, y sonriendo dolorosamente, respondió:

—Es inútil que te esfuerces en hacerme creer una cosa imposible. El hombre que ama a una mujer noblemente no le propone nunca lo que tú has propuesto. Cuando se ama de verdad es otra la proposición que se hace.

Le ofreció la mano para despedirse de él, diciéndole:

—Adiós, Bab. Hasta siempre.

—No!—exclamó él, estrechándola en sus brazos en un arranque de amor—. No te separarás de mí, porque te amo más que a nada en el mundo. Llevas razón, no es esa la proposición que tú debías esperar de mí, pero la honrada, la que tienes derecho a

ella, te la ofrezco ahora diciéndote: Mary, ¿quieres ser mi esposa?

No podía dudarse de la sinceridad de Bob en aquel instante. Sus palabras eran un reflejo fiel del sentimiento que experimentaba, y sus frases amorosas salían de sus labios a borbotones, queriendo expresar en un segundo todo el amor que su corazón encerraba. Mary lo vio ante ella distinto, era otro el Bob que ante ella tenía, el mismo que tantas veces había soñado, y sin poder evitarlo acercó sus labios a los de él, mientras murmuraba:

—¡Bob, mi Bob, también yo te amo más que a nada en el mundo!

VIII

El inspector Burke no perdía la pista de Mary y su banda. Vigilaba a la joven desde cerca, y cuando vio la amistad que tenía con Bob, comprendió que algo estaba tramando contra él o contra su padre.

Para evitar que pudiese suceder algo desagradable fué a casa del señor Gilder, y le dijo:

—He venido para hablar con usted de algo muy importante.

—Lo siento, inspector—le respondió el señor Gilder—, pero estamos celebrando una fiesta en honor de mi hijo que cumple años, y le agradecería que viniese mañana.

—Es que mañana tal vez podría ser tarde—respondió secamente el inspector.

—¿Tan urgente e importante es el asunto?

—Se trata de su hijo—continuó diciéndole el inspector.

Al oír que se trataba de Bob, Gilder no dudó ya en atender al inspector, y se lo llevó a su despacho, preguntándole intranquilo:

—¿De qué se trata? ¿Le ha ocurrido algo a Bob?

—Cálmese—replicó el inspector—. Creo que por ahora no hay peligro todavía, pero no está de más que acudamos a tiempo para evitar males peores. ¿Se acuerda usted de Mary Turner?

El señor Gilder pretendió hacer memoria, y finalmente respondió:

—¡No recuerdo ahora este nombre!

—No es extraño—siguió diciendo Burke—. Se trata de una joven que trabajó en sus oficinas, de una ladrona a quien la justicia castigó.

Gilder seguía sin comprender todavía el alcance de las palabras del inspector, ni el motivo de la visita, hasta que él mismo se la explicó diciéndole:

—Aquella muchacha salió del presidio después de haber cumplido su condena. Al salir de la prisión se ha unido a cierta banda de estafadores que, gracias a ella, han dado ya algunos «golpes» sin que la justicia pueda hacer nada contra ellos. Ahora, según veo, han elegido una nueva víctima, y sea, más claramente: han elegido a su hijo.

—¿A mi hijo?—preguntó extrañado el señor Gilder.

—En efecto—siguió diciéndole el inspector—. Desde hace unas semanas, esa Mary Turner va siempre acompañada de su hijo Bob. No me cabe duda que la muchacha procura conquistar el amor de él para poderse casar y luego pedir alguna crecida cantidad por su consentimiento al divorcio.

—Pero eso es un chantaje que la justicia debe impedir!—exclamó indignado el señor Gilder.

—Contra eso no puede nada la justicia—le respondió el inspector—. Ella obra dentro de la mayor legalidad y la misma ley la ampara. El único medio que hay para evitarlo es conseguir que su hijo abandone la compañía de esa mujer.

—Gracias, inspector—exclamó el señor Gilder—. Yo hablaré con mi hijo y tengo la seguridad de que seguirá mi consejo y de que abandonará a esa mujer.

Siguieron hablando, y mientras tanto, entraban en la casa Bob y Mary. Ésta, al ver tanta gente reunida en el salón próximo al vestíbulo, le dijo a él:



—No me habías dicho nada de que celebrárais una fiesta.

—Es verdad—respondió Bob—. No me acordé decirte que hoy es mi cumpleaños.

La llevó hasta un sofá que había y la sentó allí diciéndole:

—Espérame unos segundos. Voy a buscar a mi padre para presentarte a él.

Mas antes de que pudiera marchar llegó el señor Gilder acompañado del inspector. y al ver a su hijo se acercó a él diciéndole:

—Me alegro de verte, Bob; tengo que hablar seriamente contigo.

—También yo he de hacerlo, papá; pero antes permíteme que te presente a esta joven.

Le indicó a Mary, y siguió diciéndole:

—Acabamos de casarnos y espero que tú nos otorgarás tu consentimiento.

Mary temblaba en aquel instante al verse frente al hombre a quien tanto odiaba, mas en aquel entonces tan sólo un pensamiento reinaba en su mente: el de verse favorablemente acogida por él y poder olvidar todos sus anhelos de venganza.

No fué así, sin embargo, puesto que el señor Gilder, mirando fijamente a su hijo, le preguntó:

—¿Se llama, acaso, esta señorita, Mary Turner?

—Sí—respondió Bob, alegremente—. ¿La conocías?

—Desde luego—exclamó el padre—. Es una mujer muy conocida de la policía.

—¿Qué quieres decir, papá?—preguntó extrañado Bob.

—Aquí tienes al inspector Burke que te puede decir qué clase de mujer es esa.

—Papá—exclamó exaltado Bob—, te ruego que medites tus palabras y no ofendas a la mujer que he elegido por esposa.

—No soy yo el que la ofende—replicó el señor Gilder—; es su propia conducta. El inspector acaba de decirme qué clase de mujer es. Se trata de una aventurera, de una ex presidiaria que ahora se dedica, junto con su banda, a estafar al que cae bajo su mano.

Mary no pudo contener tantos insultos, y levantándose exclamó indignada:

—¡Nadie tiene derecho a ofenderme de esa manera, señor mío, y menos aún usted! ¡Es verdad que he estado en presidio, pero lo he estado por culpa suya, siendo inocente! ¡Usted con su indiferencia, con su crueldad inconsciente, hizo que se me condenara por un delito que no había cometido, y ahora me echa en cara mi condena! ¡Usted y solamente usted es el culpable de todo lo que me ha pasado! ¡Pero sepa usted que mi única falta, lo único que pueden reprocharme es eso: el haber sido condenada injustamente!

Ante la declaración de Mary, Bob no sabía qué partido tomar. Por una parte luchaba el amor que sentía por la que había hecho su esposa, y por otra su honor se sentía humillado ante la clase de mujer, tal y como se la presentaba su padre.

Este, queriendo zanjar aquella cuestión lo más rápidamente posible, extendió un cheque, y entregándoselo a Mary, le dijo:

—¿Cree usted que esto es suficiente?

Mary cogió el cheque, y rompiéndolo violentamente, exclamó:

—¡No necesito dinero! ¡Estoy ya bien pagada! ¡Usted me dió primeramente un número! ¡Dejé de ser Mary Turner para convertirme en un número más del presidio; ahora soy yo la que se toma la revancha, y como premio al número que usted me dió, me tomo su nombre! ¡Ya estoy suficientemente pagada! ¡Mañana mismo sabrá toda la ciudad que Mary Gilder es la misma Mary Turner, aquella ladrona que estuvo en presidio, esa misma aventurera que usted acaba de decir, y lo sabrá en forma que nadie podrá ocultarlo!

Arrojó los pedazos del cheque, que aún tenía en sus manos, a los pies del padre de Bob, y salió de aquella casa, llevando en el corazón el dolor de su enorme desilusión, sin atreverse siquiera a mirar por última vez a Bob, que echado sobre el mismo sofá, donde ella había estado sentada, apoyaba su

cabeza entre las manos, como queriendo contener las ideas y pensamientos que se agolpaban en su cerebro en aquel instante.

Al día siguiente, antes de que Mary tuviera ocasión de hablar con ninguno de sus amigos, Agnes entró en su cuarto diciéndole:

—Mary, una joven pregunta por ti.

—¿No te ha dicho quién es?—preguntó Mary.

—Sí—respondió Agnes—. Dice que se llama Irene, pero que no conoce su nombre.

—Está bien—replicó Mary—. Voy a ver qué desea.

Salió seguida de Agnes y fué adonde estaba la joven, que al verla se puso en pie, diciéndole:

—¿Es usted esa mujer que se llama Mary Turner?

El tono despectivo con que fué hecho esta pregunta no dejó de extrañar a Mary, que respondió:

—Yo soy esa mujer. ¿Qué desea usted?

—Venía a pedirle que se divorciara de Bob sin escándalo de ninguna clase.

—¿Y quién es usted para hacerme esa petición?—preguntó Mary exaltada.

La joven se adelantó hacia Mary, y le respondió:

—¡Soy su novia!... ¡Su prometida, si usted no se hubiera atravesado en su camino!

—¿Su prometida!... ¿Dice usted que es su prometida?

—¡Sí!—siguió diciendo Irene—. ¡La mujer que debía casarse con él, si usted no hubiera sabido conquistarlo con sus malas artes!

Mary sonrió burlonamente, y respondió:

—Pues siento decirle que ha perdido usted el tiempo. Bob, ni la ama, ni la ha amado nunca. Bob no ama a nadie más que a mí. Nos hemos casado y no me divorcio de él.

—¡Usted no puede hacer eso!—exclamó Irene—. Piense en el deshonor que implica para Bob estar casado con una mujer como usted.

Mary no pudo contenerse más, y exclamó:

—¿Con qué derecho viene usted a ofenderme a mi casa? ¡Salga de aquí inmediatamente, si no quiere que la haga arrojar por mis criados.

—¡Está bien!—terminó diciendo Irene—. ¡Me iré, pero piense usted que sabré luchar contra usted y sabré defender a Bob de la red que le ha tendido!

Mary la dejó marchar, y al quedar sola se dejó caer sobre un sillón, llorando amargamente, hasta que su amiga le dijo:

—¿Qué te ocurre, Mary? ¿Es verdad lo que ha dicho esa mujer? ¿Te has casado con Bob?

—Sí—respondió Mary—. Quise vengarme

de su padre, y sólo he conseguido enamorarme de Bob. Pero este amor es imposible.

—¿No te ama él?

—El sí, pero su padre se niega a dar su consentimiento. Me ha insultado, ha dicho a su hijo todo lo que yo era...

—¡Bah!—exclamó Agnes—. No te apures. Si Bob te ama, poco caso hará de las palabras de su padre. Él te buscará.

—No, no lo hará—respondió Mary—. Se lo impide su honor, su posición social..., y yo tampoco puedo destruir su vida por mí.

—¿Acaso no deshizo su padre la tuya?—replicó Agnes—. Déjate de reparos y procura tan solo conseguir tu felicidad.

—Es que no podría conseguirlo de esa forma, Agnes—se lamentó Mary—. ¿Qué me aconsejas que haga?

—En cuestiones de amor no hay consejos que valgan, querida. Ya te dije en cierta ocasión que abandonarás a Bob y te casarás con Joe. Él te ama y los dos habíais sido felices.

—Pero eso es imposible—protestó Mary—. Yo no puedo, ni debo engañar a Joe, que tan bien se ha portado conmigo. Si me hubiera casado con él, habría tenido que fingirle un amor que no siento.

—Todo habría sido cuestión de tiempo—respondió Agnes—. Piensa que ahora el dolor de él, al saber que te has casado con Bob, será todavía mayor. Joe está locamente enamorado de ti, por ti hubiera sido capaz de todo y ahora cuando sepa que eres un imposible para él, su desesperación será mayor. Pero en fin, como esto no podemos arreglarlo nosotras dejemos al tiempo que se encargue de solucionarlo.

Y sentándose ante el piano se puso a tocar un alegre charleston, mientras que llegaba Joe y le contaba lo que pasaba.

Una hora después llegó Joe y tan pronto como vió a Mary, le dijo:

—Ya sé lo que has hecho.

—¿El qué?—preguntó tímidamente Mary.

—Sé que te has casado con Bob Gilder. ¿Por qué lo has ocultado hasta ahora?—le preguntó.

—Quise evitarte un disgusto—replicó Mary.

—¿Nada más que por eso?—preguntó intencionadamente Joe—. ¿Creeías acaso que me opondría?

—No supuse nada de eso—exclamó con firmeza Mary.

Joe al advertir la confianza de la joven, dió unos pasos por la sala y volvió otra vez al lado de ella, para decirle:

—¿Y tu marido?... ¿Cómo es que no estás con él?

—Porque nos separamos a las pocas horas de habernos casado—respondió casi llorando ella.

—¿Qué os habéis separado? ¿No dices que le amas tanto y él a ti?

—Sí, pero su padre se ha opuesto a nuestro casamiento. Dice que no soy digna de su hijo.

—¿Y él te ha dejado marchar, sin protestar siquiera? ¡Valiente amor es ese!—murmuró Joe.

—El no podía hacer nada—siguió diciéndole Mary—. Necesita de su padre para poder vivir...

—Para poder vivir rodeado de comodidades—terminó diciendo Joe—. Cuando se ama a una mujer, como se debe amar, se arrostran por ella todos los inconvenientes que pueda ofrecer su amor. ¿Qué importan las privaciones, ni el trabajo? Todos los sacrificios que se hagan quedan compensados con un beso de ella. Si él te amase, como yo entiendo que se debe amar, no hubiera consentido que su padre te insultase y menos aún te debía haber dejado marchar sola.

—¡Calla, por Dios!—exclamó Mary, a punto de volverse loca—. ¡Parece mentira que tú que tantas pruebas has dado de ser amigo mío, quieras atormentarme de esta forma!

—Está bien, nada te diré; pero ten en cuenta que si ese muchacho sigue haciéndote llorar, me las entenderé con él.

(Continuará)

Trajes Primera Comunión

Gusto - Elegancia
Economía

*

CASA BELETA

Av. Puerta del Ángel, 35
(frente Teléfonos)

Medias seda natural
precio reclamo, a 8'50 ptas.

Una nueva opereta de
Robert Stolz



El Teniente del Amor

opereta
sin igual de
Robert Stolz

UNA EXCLUSIVA
FEBRER & BLAY

con
Gustav Fröhlich
Sole

Próximamente en
FANTASIO



HUECOGRABADO
Paris, 134-Barcelona



Ayuntamiento de Madrid

PO
fi